

# TRADICIONALES, REBELDES, PRECURSORAS: INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS A TRAVÉS DE LA PRENSA FEMENINA (1900-1970)

*Traditionalists, rebels, precursors: instruction  
and education of Spanish women through  
women's magazines (1900-1970)*

María José REBOLLO ESPINOSA y Marina NÚÑEZ GIL  
*Universidad de Sevilla*

Fecha de aceptación de originales: mayo de 2007  
Biblid. [0212-0267 (2007) 26; 181-219]

RESUMEN: Las revistas femeninas que siembran el panorama sociocultural de la España del siglo XX (1900-1970) son una preciada fuente para escribir la Historia de la Educación de las Mujeres en ese período histórico, amplio y convulso, cuyo estudio de síntesis estaba por hacer, con este material y desde un punto de vista marcadamente educativo. Las revistas fueron —para las lectoras de entonces— verdaderas escuelas de papel donde aprendieron diferentes formas de ser mujer; y son —para las lectoras de hoy— una ventana privilegiada por la que mirar cómo fueron evolucionando los procesos de construcción de las identidades sobre los que se asientan nuestros propios patrones de feminidad.

PALABRAS CLAVE: Prensa femenina, historia de la educación de las mujeres, género y educación, modelos de identidad, mujeres españolas del siglo XX.

ABSTRACT: Women's magazines reflecting the socio-cultural panorama of 20<sup>th</sup> century Spain (1900-1970) are a good source for the History of Women's Education in this long and convulsive historical period, which until now lacked a study of synthesis using this material and from an educational point of view. The magazines were —for the readers at the time— real schools on paper where they learned different ways to be a woman, and they are —for today's readers— a privileged window through which we can view how the processes of construction of identities evolved on which our own patterns of femininity are based.

KEY WORDS: Feminine press, history of women's education, gender and education, models of identity, 20<sup>th</sup> century Spanish women.

El periódico puede más que la conferencia, la plática y hasta el mitin; su poder de difusión es mucho mayor y penetra hasta lo más hondo. No censuramos en manera alguna los discursos ni las asambleas, pero esos recursos son a manera de chaparrones, mientras que el periódico es la gota de agua que acaba por perforar la roca.

(*Unión Femenina. Periódico Social Feminista*, 1925)<sup>1</sup>.

### Introducción: Las revistas femeninas, escuelas de papel

LA VIDA DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS del siglo XX ha quedado impresa en las revistas femeninas. Hojeándolas podemos ver retazos de cómo vestían, cómo se peinaban, cómo decoraban sus casas, qué les gustaba comer, cuáles eran sus aficiones, o a qué personajes admiraban. Pero además, a poco que miremos más despacio, encontramos, leyendo entre sus hojas, la urdimbre sobre la cual se tejió todo ello y los modelos educativos que, con mayor o menor imposición, dieron forma a la identidad femenina en cada momento. Por lo tanto, entendemos que ésta es una fuente imprescindible para la construcción de la historia de la educación de las mujeres.

Se trata de una fuente bastante controvertida porque al mostrar la realidad como representación, nos ofrecen un doble mensaje: por un lado, nos dan noticia del referente objetivo y, por otro lado, lo colorean con el intangible mundo de deseos que las lectoras podían recrear a partir de él. Esta mezcla de realidades y sueños, que quizá sea una de las características más definitorias de la prensa femenina, lejos de constituir un obstáculo, nos parece un elemento provocador que estimula y enriquece la investigación porque lo que nos interesa no es tanto dar fe de los hechos, sino descubrir la satisfacción de entrar en la complejidad de la escena en la que transcurrieron y de desbrozarla hermenéuticamente.

Entendidas de esta manera, las revistas se convierten en piezas valiosísimas para construir genealogía femenina, porque poseen la virtualidad de ser, al mismo tiempo, material de enseñanza y material de investigación. Las mujeres que las leyeron en el pasado aprendieron en sus páginas las formas de ser mujer; las que las leemos ahora, aprendemos sobre esas mujeres y aprendemos también a serlo nosotras mismas de un modo más crítico, conociendo el origen y la evolución de los modelos de identidad. De ahí que afirmemos que las revistas femeninas son auténticas «escuelas de papel», en las que se desarrollan peculiares procesos de enseñanza-aprendizaje. Son edificios virtuales que quiebran la rigidez de las coordenadas del espacio y el tiempo escolares, permitiendo una flexibilización de las actividades. Reinventan la relación pedagógica, que acaba siendo muy intensa sin que haya una presencia física del agente educador, que sólo se manifiesta a través de lo que publica, demostrando la máxima macluhiana de que el medio es el mensaje. Juegan con la ventaja de un claro atractivo que se convierte en estímulo del aprendizaje, siguiendo el principio pedagógico del interés. Y, por supuesto, combinan asimismo muy adecuadamente la individualización de la enseñanza y la necesaria socialización, puesto que permiten un uso a la medida de unas lectoras que no dejan, sin embargo, de encontrar en ellas asideros de referencia grupal.

<sup>1</sup> «En la pelea», Barcelona, año I, n.º 1, p. 4.

A pesar de todas estas potencialidades, la prensa femenina ha sido una fuente poco trabajada en nuestra área de conocimiento, tal vez por entenderse que se trataba de un subgénero de escaso interés cultural comparado con la prensa de información general que, al centrarse en el discurso de lo público y dirigirse fundamentalmente a los hombres, actúa como instrumento de olvido, porque la selección de la realidad que muestra produce la aniquilación simbólica de distintos grupos, entre ellos el de las mujeres. Por ello, surge este tipo de prensa, que reacciona contra ese olvido simbólico, dedicándose en especial a las cuestiones relacionadas con el espacio de lo privado, ocupado realmente por las mujeres a quienes se prioriza como lectoras. El número creciente de publicaciones a lo largo del siglo, así como su variedad y mejora constantes nos hablan de su aceptación y de su éxito que radica en distintos factores: su formato cada vez más atractivo, su facilidad de distribución, su precio generalmente asequible, la libertad para elegir la publicación más acorde con los intereses que definen el propio estilo, la comodidad de que se metan en casa y se puedan leer cuando se quiera, la posibilidad de intercambiarlas, el hecho de que generen conversaciones en torno a sus contenidos, su almacenaje para utilizarlas reiteradamente, su poder de adición al crear la necesidad de estar al día o su capacidad de interacción con las lectoras gracias a secciones como la de Consultorio, donde las lectoras buscan respuestas de autoridad a las dudas cotidianas o gracias a la opción de que ellas puedan modelar las formas y contenidos de las propias revistas introduciendo sus sugerencias.

Todas estas razones justifican para nosotras el estudio de estas escuelas de papel, con el objetivo concreto de encontrar y describir a través de ellas los distintos modelos de identidad en que las mujeres españolas han podido instruirse y educarse, y con el de explicar cuáles han sido sus mecanismos de configuración, cambio y desaparición al hilo de la evolución de los acontecimientos históricos del país. Adelantando conclusiones, hemos hallado en la prensa femenina modelos de mujeres tradicionales, rebeldes y precursoras que reflejan la complejidad del entramado social y a la vez marcan pautas de comportamiento futuro. Las revistas nos hablan, pues, de mujeres reales y mujeres en construcción, pero siempre de mujeres en relación.

Hemos empleado un análisis de contenido textual para cuyo relato hacemos un amplio uso de citas literales, dada la expresividad de éstas y, fundamentalmente, por la cantidad, dispersión y dificultad de acceso a las revistas manejadas<sup>2</sup>. La falta de investigaciones globales en esta línea (la mayoría son trabajos limitados a una publicación o a un breve período temporal), nos ha impulsado a elegir una cronología de más larga duración, acotada entre el inicio del siglo XX —aunque las revistas femeninas no nazcan con él—<sup>3</sup> y 1970, momento en que la Ley General de Educación impone la escuela mixta en el sistema educativo español, con un modelo único de instrucción y educación formal para niñas y niños; momento

<sup>2</sup> Las fuentes han sido localizadas en la sección de Publicaciones Periódicas de la Biblioteca Nacional, en las Hemerotecas Municipales de Madrid, Barcelona y Sevilla, y a través de algunas donaciones particulares, siempre con el obstáculo de no contar casi nunca con colecciones completas.

<sup>3</sup> Existen varias publicaciones sobre revistas del XVIII y del XIX. En este sentido, hemos trabajado con anterioridad: «Claves educativas para un cambio: las propuestas de educación femenina en la prensa fourierista gaditana en la segunda mitad del siglo XIX», en *Historia de la Educación en Andalucía*, vol. II, Sevilla, Fundación El Monte, 2005, pp. 245-263.

que supone un punto de inflexión fundamental en nuestra Historia de la Educación y que pensamos que necesita nuevos criterios de análisis fuera ya del espacio de este artículo. Hemos propuesto una división de estos setenta años en tres etapas: 1900-1940, 1940-1960 y 1960-1970. A la segunda y la tercera ya les habíamos dedicado trabajos específicos<sup>4</sup>, por lo que en esta ocasión nos han ocupado menos espacio; sin embargo, la prensa femenina de la primera de las etapas, de una complicación y riqueza parejas a las circunstancias políticas en que se inserta, nos ha merecido un mayor detenimiento y un análisis más extenso. La amplitud del tiempo de estudio abarcado genera una muestra de revistas más que considerable, cuya variedad de ideologías, pretensiones y públicos imposibilita la elaboración de una única tipología de títulos, útil para el período completo; de ahí que hayamos decidido perfilar clasificaciones matizadas para cada una de las tres fases históricas en que éste ha quedado dividido.

## 1. Las primeras décadas del siglo XX: el abanico de revistas femeninas se abre

Las publicaciones para mujeres que ven la luz en la España de los cuarenta primeros años del siglo son un reflejo fiel de la ebullición de las circunstancias: la multiplicidad de tendencias, las novedades temáticas, las modificaciones de formato, la incorporación de nuevos títulos en convivencia con otros consagrados, etc., nos transmiten la sensación de que, aunque con retraso, nuestro país se esfuerza por ponerse al día en cuanto a los cambios operados en la situación de las mujeres de otras naciones. El dilatado número de revistas nos lleva a elaborar una clasificación —no demasiado purista a la hora de adscribir algunos títulos— en la que distinguimos dos grupos: el primero está constituido por las que denominamos genéricamente «revistas de entretenimiento», entre las que incluimos tanto las de modas y salones como las familiares. El segundo grupo comprende aquellas otras con una mayor carga ideológica, bien sea religiosa o de declarado matiz feminista, aunque en este apartado es imprescindible a su vez establecer una diferencia entre las que propagan un feminismo burgués moderado, hasta las que abogan por un feminismo mucho más radical, derivado de opciones políticas anarquistas, comunistas o socialistas.

De entre las cuestiones más candentes (incorporación de las mujeres al trabajo, participación política, asunción de nuevos patrones de comportamiento...), las revistas destacan, sin lugar a dudas, la importancia de la formación como clave para que las mujeres puedan desarrollar otras formas de estar en el mundo.

### 1.1. *La necesidad de instrucción, sus contenidos y formas institucionales*

La prensa femenina de principios del siglo XX hereda inicialmente la polémica que había impregnado las últimas décadas de la centuria anterior acerca de la

<sup>4</sup> Ofrecemos aquí una versión resumida en lo correspondiente a esas tres décadas, cuyo estudio más pormenorizado puede leerse en: «La prensa femenina de postguerra: materiales para la construcción identitaria de la mujer española», en *Etnohistoria de la escuela*, Burgos, SEDHE-Universidad de Burgos, 2000, pp. 231-246; y en «La horma cede: evolución de los modelos educativos femeninos en la prensa española desarrollista», en *Mujeres y educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia*, Sevilla-Buenos Aires, Diputación-Muño y Dávila, 2005, pp. 247-259.

necesidad o no de que las mujeres recibieran una instrucción formal. Todas las revistas abordan esta cuestión de base aunque, evidentemente, sosteniendo diferentes posturas y mostrando matices en lo tocante a los límites, tipos y finalidades de dicha instrucción, según se trate de un grupo u otro de publicaciones. La discusión cobra especial intensidad sobre todo en torno a los años teñidos por la Primera Guerra Mundial, debido a que la forzada incorporación de las mujeres al espacio laboral manifiesta su vacío de cualificación. Una vez traspasada la primera mitad del siglo, cuando la enseñanza obligatoria va consolidando su proceso de implantación, decae notablemente la insistencia en la bondad o maldad de la instrucción, para centrarse más en precisar cuáles deben ser los contenidos específicos y las instituciones apropiadas para atenderla.

Para la prensa que se declara *feminista* son fundamentalmente los conocimientos los que impulsarán el progreso de las mujeres<sup>5</sup>, puesto que consideran que la incultura es el origen de su situación de inferioridad<sup>6</sup>. Es más, para algunas, incluso esa falta de instrucción es la culpable de la mayoría de los problemas sociales:

...Ni las guerras, ni otras catástrofes sociales serían posibles si la mujer se hiciera culta y tuviera espíritu de asociación en torno a las grandes ideas. Tampoco presenciaríamos casos tristísimos de explotación y de abandono personal y colectivo de que son víctimas millones de infelices mujeres, si todas nos uniéramos para evitar tan terribles injusticias. Con más cultura, con menos egoísmos y con más inteligencia para defender los intereses propios, impediríamos las desventajas ajenas [...] Y la incultura desaparecería, y la enseñanza se haría general y obligatoria; y la producción nacional estaría debidamente atendida, y la riqueza del país sería fomentada y explotada y a todos, y a la mujer en especial, se les abriría un porvenir en su vida que alejara de los hogares el espectro de la caída infeliz y de la miseria...<sup>7</sup>.

Es necesario, piensan, atender a una triple vertiente formativa: urbanidad<sup>8</sup>, desarrollo intelectual y perfeccionamiento moral. Sólo un desarrollo instructivo tan completo ayudará a las mujeres a cumplir mejor diferentes funciones, independientemente de su estado civil, alejándolas del indeseable modelo de mujer presumida y coqueta, ya que: «Sobre todas las prendas de belleza que la adornen, será la educación la que mejor eleve su condición, haciéndola soberanamente hermosa y adorable»<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> *La Voz de la Mujer* publica en 1925 un himno feminista, titulado «Siempre adelante», curiosamente firmado por un hombre, Juan Rincón, que habla en femenino. Su estribillo dice: «Llegó el instante / que despertamos / con nuevos bríos, / con nueva fe, / para que surjan / nuestros derechos / y redimirnos / por el saber» (año IX, n.º 83, 1/6, p. 7).

<sup>6</sup> «La cultura se impone, y a grandes gritos pide justicia. Descorriendo un poco el velo, vemos de dónde parte todo: ¡de la educación que a nuestras niñas se les da! Tenemos pues que formar mujeres, no delicadas plantas de estufa». BEESE, Margarita: «Algo sobre feminismo», *La Voz de la Mujer*, n.º 85, 20/6/1925, p. 10.

<sup>7</sup> *Mujeres Españolas*, año II, n.º 90, 9/11/1930.

<sup>8</sup> Se precisa qué aspectos son verdaderamente educativos y cuáles no: «De muchas mujeres se dice que están bien educadas porque al presentarse en sociedad saben guardar la etiqueta en forma irreprochable. De estas mujeres que conocen y practican los recursos de *flirt*, que entienden el lenguaje del abanico, de los guantes y de las flores, y que saben galanas mentiras para adular, convencer y embaucar, no puede, en justicia, decirse que están bien educadas por la corrección con que se conducen en un baile o en una visita, sino que son hábitos mundanos» (CAMBA, Alberto: «La educación de la mujer», *La Voz de la Mujer*, Madrid, 18/11/1927, p. 1).

<sup>9</sup> *Idem*.

La cultura no contraviene la naturaleza femenina, ni está reñida, pues, con las misiones principalmente encomendadas a las mujeres, porque «no es apartarse del hogar, como muchos creen, antes al contrario, la mujer culta ha de llevar a la par la cocina y la aguja»<sup>10</sup>. No se interpone, pues, en el camino hacia el matrimonio, aunque ésta siga siendo una opinión generalizada. Estas revistas exhortan igualmente a los padres para que rompan sus tradicionales creencias en contra de la educación de sus hijas<sup>11</sup>. É insisten además en que la instrucción convertirá a las mujeres en educadoras más eficaces para sus hijos e incluso para sus maridos:

Las mujeres cultas, son las que de esposas iluminan y orientan a su marido haciéndole amar el hogar y teniendo en él todo su encanto [...] Al formar mujeres, convenceos, formaremos hombres inteligentes y cultos, formaremos madres que sepan enseñar a dar los primeros pasos al hombre, que sepan enjugar sus lágrimas, señalándoles el recto sendero. Y por último, tendremos mujeres que no se aburran en las veinticuatro horas que tiene el día por no tener en qué ocuparlas<sup>12</sup>.

Quizá sean las publicaciones inspiradas por un feminismo de corte burgués o moderado aquellas que más insisten en estas reivindicaciones instructivas, planteando un discurso claro en cuanto a la demanda de educación, pero ambiguo y contradictorio en lo referente a las utilidades que ésta procurará a sus beneficiarias<sup>13</sup>. Las publicaciones *revolucionarias* plantean, en cambio, un feminismo que acentúa las posibilidades emancipatorias, denuncia el engaño que significa la cultura de adorno, pensada para agradar a los maridos, y reclama con especial énfasis la educación para las clases explotadas como vía de lucha:

¡Mujer, mujer, despierta!... Apelo a tu buen juicio... Aprende, busca apoyos y recursos en ti misma. Estudia, medita, reflexiona y serás capaz y fecunda... No te extasíes, no te ilusiones; fórmate no soberbia y a semejanza del que te prostituye y desprecia, sumiéndote en la ignorancia, sino sabia y prudente, aleccionada por la experiencia del propio infortunio...<sup>14</sup>.

En cuanto a las revistas de *entretenimiento*, hemos encontrado que, aunque en algunas ocasiones reivindican un tipo de instrucción que sólo contribuya a hacer más fácil la «carrera» hacia el matrimonio, destino por excelencia de la mujer<sup>15</sup>, sin

<sup>10</sup> BEESE, Margarita: «Algo sobre feminismo», cit. nota 6.

<sup>11</sup> «En cuanto a la instrucción de las hijas —leemos en *La Voz de la Mujer*—, el amor paterno tiene expresión opuesta, sobre todo en las clases medias y altas de la sociedad donde suelen creerse incompatibles la virtud y la ilustración, la honestidad y el trabajo doméstico. La infelicidad que esta errónea creencia origina a las huérfanas y pobres, que no han tenido suerte de casarse, es muchas veces tan trágica, que no se comprende como todavía hay padres que sacrifiquen el porvenir de sus hijas a una preocupación pueril y anticuada» (*La Voz de la Mujer*, n.º 113, p. 1).

<sup>12</sup> *La Voz de la Mujer*, n.º 85, 20/6/1925, p. 10.

<sup>13</sup> Por ejemplo, Perinat y Marradés comentan que muchas lectoras encontraban preciosísimas estas aleluyas del escritor Luis de Tapia publicadas en *La Voz de la Mujer*, en 1928: «Yo siempre temo señora / que el estudio a toda hora / pueda atrofiar, al fin, / el impulso cariñoso / sexual, nativo, amoroso, / flor del humano jardín» (*op. cit.*, p. 360).

<sup>14</sup> LOSADA, María: «Ser o no ser», *Humanidad Libre*, 1902.

<sup>15</sup> «...puede decirse que es casi la única carrera de la mujer en Madrid la del matrimonio [...] ¿no ha de necesitar su preparación todo género de atenciones y, sobre todo, vocación, pues de una carrera se trata? La mujer, como el hombre, necesita que se la eduque, que se la instruya, procurando que su desarrollo intelectual sea igual a su desarrollo físico» (LESBIA: «La carrera de la mujer», *La Dama*, julio, 1908, p. 4).

embargo, otras veces, las más, comparten la idea patriarcal dominante de que la ilustración femenina dificulta el camino hacia dicho objetivo, de ahí que, si acaso, la admiten sólo en el nivel elemental o de adorno. Identificamos, por lo tanto, revistas de este grupo que demandan instrucción, pero empleando un tono paternalista que aún refuerza más el hecho de que ésta debe ponerse al servicio de los demás<sup>16</sup>, e incluso debe ser supervisada por el varón:

Es indudable que el hombre es el que más debe interesarse en que la educación de la mujer sea una verdad [...] La ignorancia de la mujer encierra el germen de la degradación del marido y de los hijos. Pues que ella es la destinada al perfeccionamiento de la humanidad, edúquesela para que llene esta misión, y antes de pedir que se la concedan ciertos derechos, que sea bastante ilustrada para hacer buen uso de ellos<sup>17</sup>.

En consecuencia, parece ser que la tendencia más representativa en este grupo, la prensa de entretenimiento, es la que se decanta hacia el no, o hacia el «sí pero», disuadiendo a las lectoras que tuvieran alguna inquietud intelectual más elevada, aunque, en alguna ocasión, aparecen contribuciones, muy minoritarias, que apuestan sin rodeos por la instrucción femenina:

¿Por qué ley divina, por qué precepto moral, por qué justa prerrogativa han de tener los hombres el monopolio exclusivo del estudio fecundo de las ciencias, del culto divino del arte, del grande y santo poder de gobernar y legislar a los pueblos? Yo no creo que existan otras razones que los cobardes y odiosos prejuicios universales, ni más leyes que el estúpido orgullo y el egoísmo refinado de los hombres de todos los tiempos<sup>18</sup>.

Por otro lado, a través de las revistas femeninas podemos observar de una forma mucho más concreta cuáles son los contenidos instructivos aconsejables para completar el programa formativo de las mujeres. Si entendemos la expresión «contenidos formativos» en un sentido amplio, entonces podríamos concluir que todo aquello de lo que se informa en las revistas lo son, porque quienes escriben pretenden que sus lectoras aprendan de lo que allí se expone. Según esto, las revistas femeninas de entretenimiento se llenan con «contenidos» que enseñan: a vestir bien (siguiendo la moda o incluso confeccionando la propia ropa sobre los patrones que se suministran), a decorar la casa, a servir con exquisitez una mesa, a maquillarse y perfumarse, a comportarse con las visitas, a alternar en una conversación, etc., todo lo cual no está sino orientado al perfeccionamiento de las artes que forman parte de la naturaleza femenina y a instruir las en las convenciones sociales que les permitirán ejecutar su papel con la mayor brillantez posible.

<sup>16</sup> En definitiva, la mujer debe aprender el arte de agradar, porque lo que hace falta es —dice el autor de la cita— «...que nos embellezca la vida, que nos de la alegría y la higiene, que sepa departir con nosotros e interesarse en las cosas de pensamiento, que lleve la administración de la casa, que eduque a nuestros hijos [...] y que se nos muestre siempre nueva, siempre radiante, buscando en nobles artificios la manera segura de cautivarnos...» (ZOZAYA, A.: «Lo que ellas deben aprender», *El Hogar y la Moda*, n.º 656, febrero, 1925, p. 6).

<sup>17</sup> *La Mujer y la Casa*, n.º 9, 9/6/1906, p. 2.

<sup>18</sup> BEAKENCY, Lady: «Una réplica y una opinión más», *El Hogar y la Moda*, n.º 478, mayo, 1920, p. 6.

Además, manifiestan la necesidad de cultivar toda una serie de contenidos «de adorno» que serán los que doten a las mujeres de la distinción que realmente las transformará en educadas: «La mujer, pertenezca a la clase social que pertenezca, gana depurando su espíritu; su profesión u oficio lo notarán. Si ha sabido adquirir conocimientos delicados en música, en poesía, en escultura, en pintura, en encajes, en decoración, será una mujer “distinguida”, demostrando el tacto de su educación y la visión de su inteligencia en todo»<sup>19</sup>. Pero, a medida que la escolaridad obligatoria se extiende, también se verá en la necesidad de precisar cuáles son las materias curriculares idóneas para la formación elemental de las niñas, desde una perspectiva tradicional, y para ello sugerirán programas que incluyan materias como: instrucción religiosa, ejercicios de gimnasia, tenis, baile, lectura, caligrafía, labores (zurcido, arreglo de sombreros, dominio de máquina de coser), maternología, ampliación de los conocimientos físico-naturales aplicados a los usos caseiros (elaboración de pan, jabones, lejías), todo ello, reforzado con la práctica —tal como se plantea *El Hogar y la Moda*— «todos los días y por turnos habría clases de cocina [...] arreglo de la casa, comenzando por el barrido, limpieza del polvo, arreglo de las camas...»<sup>20</sup>.

Entre aquellas otras revistas que se proponen transmitir un pensamiento feminista, con una finalidad política o religiosa, encontramos igualmente, por un lado, las asignaturas que explícitamente aconsejan como dignas de formar parte del currículo escolar; por otro, se añade una valoración crítica a esas otras materias frívolas y banales que en su época complementan o llegan a sustituir los programas académicos de las niñas; y, por otro lado, algunas revistas se acaban convirtiendo ellas mismas en vehículos de transmisión de contenidos, dado que se asemejan a una suerte de manuales enciclopédicos de cultura general, que vienen a llenar las lagunas de la formación escolar o a funcionar como verdaderas escuelas de papel. Es el caso, por ejemplo, de la revista *Cultura Integral y Femenina* que, en su propia presentación anuncia:

[Los artículos publicados] nos enseñarán: puericultura, medicina práctica, derecho práctico, legislación femenina, literatura mundial, sociología, política internacional, cuestiones de hacienda y de la moneda, las leyes de la biología, la historia de las civilizaciones, francés, inglés, taquigrafía, aritmética, cómo se repuja el cuero, teneduría de libros, conocimientos artísticos, la vida de la inmensidad de los cielos, cirugía estética, masaje, hidroicultura, heliocultura, la ciencia de cuidar el cutis y de ser hermosas, la ciencia de la comida o dietética, métodos para adelgazar o engordar, los conocimientos necesarios para ser enfermeras, y para cuidar nuestra salud y la de los nuestros, etc.<sup>21</sup>.

¿Cuáles son los lugares más idóneos para el desarrollo de estos contenidos? A principios de siglo aún sigue planteándose en las revistas el debate acerca de si es conveniente que las niñas sean instruidas en la escuela o si, por el contrario, es preferible que lo hagan de la mano de sus madres, en sus casas, por convivencia mimética<sup>22</sup>. Pero como el avance de la institución escolar es imparable, lo que se discute

<sup>19</sup> «Cómo debe ser la mujer», *La Moda Práctica*, n.º 262, 1/1/1913, p. 12.

<sup>20</sup> ANDREU, M.: «La Educación de la Mujer», *El Hogar y la Moda*, n.º 319, enero, 1916, p. 6.

<sup>21</sup> BRISSE, María A.: «Mujeres, ésta es vuestra revista», n.º 1, 15/1/1933, p. 8.

<sup>22</sup> Con ciertos tintes higienistas, en *La Moda Práctica* se justifica esta opción diciendo: «La escuela más feliz para el niño y, sobre todo, para la niña, es la del hogar doméstico: la niña no puede fortificarse

a continuación es el tipo de escuela que debería implantarse. Se opina, por ejemplo, acerca de si la escuela para niñas debe ser pública o privada. En *La Voz de la Mujer*, se defiende claramente la calidad de la enseñanza pública para las niñas:

¿Cuál es el programa que tienen en esas escuelas privadas de señoritas? Muy inferior a el [sic] de las escuelas públicas, pues serán muy pocas las de aquellas que lo tengan tan completo como el de éstas y si son mayores los resultados (muchas veces aparentes) de las escuelas privadas sobre las públicas, es porque asisten menos niñas o por tener la enseñanza graduada; teniendo en contra, también, las profesoras de éstas, la forma antipedagógica de verificarse los exámenes<sup>23</sup>.

También se plantean diferentes estilos educativos, consecuentes con la filosofía de base de cada revista. Así, vemos artículos donde se defiende una «pedagogía del sufrimiento», o su antítesis libertaria, que persigue un crecimiento de las criaturas en un medio alegre, gozoso y libre<sup>24</sup>.

Las novedades en la legislación sobre educación se someten asimismo a crítica y, con el advenimiento de la Segunda República, este tema es especialmente efervescente. Las revistas doctrinales de todo sesgo funcionan como tribuna de proclamas a favor o en contra de la política educativa oficial, defensora de la escuela laica y coeducativa.

Soy del parecer de algunos pedagogos — escriben en *Las Feministas*— que la educación de la mujer no debe diferenciarse en nada de la de los hombres. Si la juventud de ambos sexos nos reunimos en el teatro, en la Iglesia, en paseos y bailes y establecimientos públicos, ¿por qué no en la escuela y en el aula? Si al fin hemos de tener casa, mesa y cama común, ¿qué mejor que conocernos a fondo, no en visitas de etiqueta, sino trabajando en el laboratorio de la vida?<sup>25</sup>.

...los pedagogos modernos — escriben en *Ellas*—, de acuerdo con las leyes de la Naturaleza, maestra y madre de la Ciencia, han comprendido al fin, tras desdichados ensayos de coeducación completamente fracasados, que la misión de la mujer en la vida social y doméstica no es la del hombre. Por tanto, formándola como a los hombres se pierden o, por lo menos se deforman grotesca, lastimosamente, las más preciosas dotes femeninas<sup>26</sup>.

---

en los establecimientos dedicados a la enseñanza, en las clases reducidas y mal aireadas, donde las muchachitas están amontonadas y encerradas durante largas horas; en esos locales no pueden desarrollarse bien, ni tampoco en las grandes ciudades, donde el aire está debilitado y lleno de microbios malos [...] Además, en casa, la niña, al ayudar a su madre en las faenas del interior, se inicia poco a poco en la vida que la aguarda y sufre su aprendizaje precioso en los mil detalles del gobierno material y moral de la casa» («Por los niños. La escuela feliz», n.º 264, 15/1/1913, p. 13).

<sup>23</sup> GALLEGO CATALÁN: «De la educación de la Mujer», n.º 101, 7/11/1925, p. 3.

<sup>24</sup> Estas dos citas reflejan, respectivamente, ambos estilos:

«Para empezar, aprende a sufrir, porque sufrir es el único modo de aprender a vivir» («Cómo debe ser la mujer», *La Moda Práctica*, n.º 263, 8/1/1913, p. 12).

«¿Qué esperan las escuelas absurdas donde se enfría la humanidad, para transformarse en su significación vital? Saber, saber ¡oh sí! Porque es indispensable. Pero aún más indispensable es conocernos y ¿quién de vosotros aprendió eso en la escuela? Y en la vida ¿se lo enseñaron con alegría? ¡Todo con dolor! No. El culto al dolor es excesivamente religioso, católico. Nos aguarda el culto a la Alegría, a la Felicidad, a la Naturaleza» (Florentina: «Niños», *Mujeres Libres*, n.º 12).

<sup>25</sup> ARCOS, Juana: «¡Se la llevó el diablo!», *Las Feministas*, n.º 1, 2/11/1920, p. 1.

<sup>26</sup> Entrevista a Clara Frías: «El Liceo Católico Femenino», n.º 130, 23/12/1934, p. 17. En el mismo sentido se pronuncia el padre Graciano Martínez en *La Mujer y el Trabajo*: «De la casi forzosa inmoralidad

Asimismo, las revistas describen instituciones educativas modelo (Centro Iberoamericano de Cultura Popular Femenina, Liceo Católico Femenino, Escuela de Servicio Social, Casal de la Dona Treballadora, Instituto de Mujeres Libres, etc.) e insertan publicidad sobre vías complementarias de formación, subrayando los aspectos que mejor comulguen con su ideario. Además, la prensa femenina actúa evidenciando la necesidad de crear nuevas instituciones a medida que las mujeres se van incorporando a otros niveles educativos o espacios vitales. Lo hacen unas veces demandando opciones paralelas a las de los jóvenes para ir consiguiendo una igualdad de oportunidades (caso de los institutos femeninos, por ejemplo)<sup>27</sup>. Otras ampliando en la práctica la oferta institucional, fundando centros desde la propia revista (la vizcondesa de San Enrique, directora de *Mujeres Españolas*, funda un Instituto de Orientación Burocrática exclusivo para señoritas; desde *La Voz de la Mujer* se le da forma a la primera Escuela de Tipógrafas y a la primera Granja Agrícola Femenina). Y otras proyectando instituciones alternativas a las existentes, con un grado mayor o menor de idealidad, alternativas que vehiculan una profunda crítica a las condiciones de algunas de las escuelas que en ese momento funcionan, fundamentalmente las dirigidas a la clase obrera.

## 1.2. Representaciones de la axiología femenina

### 1.2.1. El papel social de las mujeres: entre la conservación y el cambio

Las mujeres que sostienen y redactan estas publicaciones defienden militantemente un modelo, un deber ser que quieren difundir atrayendo a las lectoras a su causa. Las de entretenimiento y las doctrinales de corte religioso nos muestran una imagen de las mujeres anclada en la tradición, o que debe volver a ella en plan salvífico. Para las primeras, la emancipación de la mujer no es necesaria, puesto que su libertad deriva del reconocimiento de su misión como esposa, madre y sostenedora del hogar, hogar que se entiende como eje del mundo social:

La única emancipación que la mujer debe desear, es a mi entender, la que consiste en adquirir los conocimientos necesarios para poder ayudar, aconsejar y dirigir por la buena senda al sexo fuerte, nuestro asociado [...] Nuestro papel, así comprendido, no carece de dignidad ni de grandeza, y creo que es bastante sublime para que nos mostremos orgullosas de desempeñarlo [...] nuestra misión es [...] «Amor y abnegación». Permanezcamos fieles a esa misión y suceda lo que suceda. No cambiemos ese hermoso papel por todos los tesoros del mundo<sup>28</sup>.

Temas como el divorcio, el aborto, el matrimonio civil, o el amor libre habían despertado la voz de alarma entre los sectores más conservadores, en especial aquellos relacionados con la Iglesia, por lo que sus revistas evidencian igualmente

---

de las escuelas mixtas se van persuadiendo ya hasta los más avanzados pedagogos [...] Yo no solamente querría que desapareciese la enseñanza mixta de las escuelas, sino hasta de las mismas universidades...» (n.º 170, julio, 1923, p. 1).

<sup>27</sup> Véase lo que al respecto se publica en *La Voz de la Mujer* (12 y 16/5/1928), reproduciendo sendos artículos de *El Debate*, que suscriben totalmente.

<sup>28</sup> Julieta: «El papel de la mujer», *La vida en el Hogar*, 10/1/1907.

sus temores frente a los cambios. Se empeñan en borrar las nefastas huellas que los tiempos modernos han marcado, rechazan los avances conseguidos en la liberación de las mujeres, y apuestan por la recristianización como auténtica Cruzada de reconquista, consolidando a la mujer-mujer como baluarte de la tradición:

¡Ay de la mujer el día que preste oído al lenguaje de la antigua serpiente, que hoy le habla por boca de los modernos emancipadores! Aquel día sería para ella la aurora de una época de abyección, de llanto, de miseria y de dolor. El divino Jesús fue quien emancipó a las descendientes de Eva de la esclavitud y miserable estado en que yacían, y sólo a la sombra de su Iglesia Inmaculada podrán conservar la libertad preciosa que él les conquistó<sup>29</sup>.

En una postura ideológica diferente se mueven en general las revistas definidas como feministas, que son partidarias de que la condición de las mujeres debe seguir avanzando. Los cambios, sin embargo, no tienen la misma envergadura según se trate de un feminismo moderado o más radical. Las publicaciones moderadas reconocen que ya no es posible ni deseable una vuelta atrás en los logros, pero advierten de que debe andarse con cautela y reflexión, preguntándose por el cómo continuar el proceso hacia la libertad. Nos explican cuáles son para ellas los pilares del cambio necesario, los factores en cuya modificación hay que insistir: el lujo, el matrimonio calculado y la frivolidad. Exhortan a las lectoras a que despierten sus conciencias y se sensibilicen ante estas cuestiones que tan de cerca les atañen.

Así que, el feminismo español, ha de tomar muy distintos derroteros de los que en Francia e Inglaterra se siguen. Pero, aunque sea un feminismo más moderado, no deja de ser preciso que la mujer española sacuda su modorra, se manifieste cual le incumbe a su talento natural y hasta estimule al hombre, que hora me parece propicia, si no quiere desmerecer ante el mundo culto, que la mujer de mi patria aparezca fuerte y culta, pero sin arrogancia<sup>30</sup>.

Sus reivindicaciones se sitúan en la onda de un feminismo «sin avasallamientos», pero que capta a la perfección la lastrante carga simbólica de algunos elementos hasta entonces poco cuestionados. En definitiva, esta tendencia no implica romper con las funciones tradicionales de las mujeres, ni siquiera las pone en duda, lo que sí hace es denunciar las situaciones de injusticia y discriminación, las que violentan a las mujeres porque las cosifican.

En cambio, las reivindicaciones expuestas por las revistas de un feminismo más radical son bastante distintas. La idea fuerza para ellas es la emancipación, palabra casi tabú en las otras tendencias, eje teórico que se plasma en la práctica de la revolución. «No es, pues, la idea de la emancipación de la mujer —se explica en *Vida femenina*— un invento generoso de inteligencias más o menos ilustres, sino simplemente la resultante lógica de la capacidad femenina que la misma evolución de la vida colectiva puso en evidencia»<sup>31</sup>. Dicha evolución se vio acelerada en España

<sup>29</sup> «La emancipación de la mujer», *La mujer que vive de su trabajo*, n.º 144, abril, 1918, p. 6.

<sup>30</sup> DIEGO, Margarita de: «El feminismo en España», *La Voz de la Mujer*, n.º 1, mayo, 1917, p. 7.

<sup>31</sup> SCHEINER, Rosa: «Lo real en la emancipación de la mujer», *Vida femenina*, n.º 11, 12/6/1934, p. 19.

por la Guerra Civil. En esa coyuntura, *Mujeres Libres* busca emancipar a la mujer de la triple esclavitud a la que ha estado sometida como mujer, como ignorante y como trabajadora, por lo que pretenden «capacitar a las compañeras para que, desde un más alto nivel de cultura y sentido social, íntegramente dueñas de su personalidad femenina y humana, puedan trabajar al lado de los compañeros con toda consideración y máximo rendimiento»<sup>32</sup>.

Estas diferencias en cuanto al papel de las mujeres como agentes de conservación o cambio social nos remiten a otro tema interesante, el de desvelar la conciencia de pertenencia a una clase social que queda implícita o explícita en cada una de las publicaciones estudiadas. Desde principio de siglo se publican varias revistas femeninas (por ejemplo, *La Dama* o *La Mujer en su Casa*), de las que se denominaron «de modas y salones», pensadas específicamente para cultivar la elegancia, la distinción y el lujo que imprimen la imagen de las mujeres de clase alta u «ocio-sa». Desde estas capas de la sociedad se tiene claro que la acción educativa ejercida por las revistas debe contribuir al mantenimiento de la jerarquía. Cada cual debe permanecer en su sitio, sin alterar el orden y las revistas se encargan de enseñar las formas externas que deben identificar simbólicamente el estatus, porque las convenciones sociales «sirven para reconocer [...] a las personas que pertenecen al gran mundo y a las que no pertenecen a él [...] El menor gesto, la más leve entonación, indican la clase de educación que se ha recibido y el rango social que se ocupa»<sup>33</sup>. Enseñan también los rituales obligatorios de relación entre los distintos niveles sociales, separados por fronteras cuyos límites nunca habrán de ser traspasados<sup>34</sup>, salvo para ejercer la caridad y la beneficencia que claramente son dinámicas sociales unidireccionales, desde arriba, lo cual refuerza aún más el distanciamiento interclases<sup>35</sup>.

Las aristócratas (por nacimiento o riqueza pecuniaria) critican a las pequeño-burguesas con mentalidad arribista, porque malentienden la distinción y el buen gusto, al intentar parecerse a ellas y conseguir tan sólo una burda imitación: «Debemos luchar contra la invasión del bibelot vulgar, lanzado por los grandes almacenes para especular con el mal gusto burgués»<sup>36</sup>. A su vez, las burguesas almeceñan igualmente a sus «inferiores», es decir, proletarias y criadas.

Por lo tanto, en este aspecto en especial, este tipo de prensa se nos muestra como verdadera escuela de convenciones sociales, como instrumento para perpetuar el statu quo, gracias a un fomento del clasismo sin ambages ni disfraces. A medida que nos adentramos en el siglo XX, los mensajes se van tornando menos

<sup>32</sup> «Salvemos a las mujeres de la dictadura de la mediocridad», 30/4/1937.

<sup>33</sup> «Las convenciones sociales. Su importancia», *La Moda Práctica*, n.º 265, 22/1/1913, p. 12.

<sup>34</sup> En este sentido hay comentarios realmente curiosos, por ejemplo, el titulado «La peste diavólica»: «El diavolo es el juego de moda, distinguido en un principio, pero que a medida que ha bajado su precio, se ha ido convirtiendo en verdadera plaga, en terrible epidemia que, como toda peste, hace sus estragos» (*La Dama*, segunda quincena de enero, 1908, p. 13).

<sup>35</sup> También las revistas feministas de mentalidad burguesa recuerdan a sus lectoras que no deben olvidar «su gran deber de ayudar a la elevación de sus hermanas de las últimas capas sociales [...] Muchas señoras creen que elevar a la mujer pobre es inclinarla al libertinaje y a la rebelión; yo, por el contrario, estoy segura que dignificándose caería menos en el vicio y, con más personalidad, no sólo no seguiría al hombre en sus violencias, sino que le disuadiría de ellas» (Mariucha: «Deberes de la mujer feminista», *Mundo Femenino*, n.º 110-111, 1936, pp. 6-7).

<sup>36</sup> *La Mujer en su Casa*, n.º 1, enero, 1902, p. 25.

explícitos, más subliminales y lo que era un empeño en establecer fronteras va cediendo paso a la posibilidad de borrarlas en el mundo de deseos y sueños edificado paralelamente por las revistas. Parte del éxito de estas publicaciones radica precisamente en que ofrecen, por así decir, una versión barata y factible de un universo de lujos que, ilusoriamente, se puede comprar, al menos en papel: si bien, por ejemplo, la moda de París continúa siendo inalcanzable para la inmensa mayoría de las mujeres españolas, a éstas les cabe la acción sustitutoria de fabricar artesanalmente copias de los modelos de alta costura utilizando los dibujos y patrones que las revistas les proporcionan.

Si estas revistas son mecanismos para reproducir el orden social, las publicadas desde los grupos feministas más radicales nacen en gran medida con el fin de crear, en los colectivos de mujeres proletarias y campesinas sobre todo, una conciencia de clase que las haga unir sus fuerzas precisamente para romper el orden social establecido por medio de la revolución:

Para esto salimos a la palestra —declara *Emancipación* en su primer número—. Para que la falta de preparación política de la mujer no sirva de instrumento para los que quieren sembrar la confusión, para aclarar conceptos y posiciones, para que la generosidad de la mujer trabajadora no sea aprovechada por nadie, para imponer la idea revolucionaria por la que cayeron nuestros muertos. Para que nadie desvíe el curso de la revolución proletaria<sup>37</sup>.

Y en la zona ideológicamente intermedia encontramos otra línea de publicaciones de cariz reformista, no revolucionario, o sea, las que no se plantean un cambio estructural, las que no pretenden sino introducir modificaciones y mejoras a corto plazo en las condiciones de vida de las mujeres de todos los niveles y, prácticamente, obvian esta lectura de clase, remitiendo a una versión descontextualizada de los problemas que afectan a «la mujer».

### 1.2.2. La construcción de la feminidad

La sólida concepción decimonónica de la feminidad comienza a ponerse en tela de juicio a medida que los cambios sociales van adentrando a las mujeres en zonas de intersección con espacios hasta entonces asignados exclusivamente a los hombres. Surgen dudas acerca de lo que significa en los nuevos tiempos y circunstancias «ser mujer», se cuestiona hasta dónde es posible llegar, acercarse a la igualdad, sin exralimitarse, sin caer en masculinismos y sin provocar una traslocación excesiva de los guiones sociales que incluso ponga en contra a los hombres: «...apenas pasa un día sin que se nos meta el corazón en un puño con motivo de esta cuestión tan vital... ¿Será posible, Señor, que lo que imaginamos esencial a nuestro ser, prendido, agarrado a nuestra vida para todo lo largo del largo sendero, sea cosa tan frágil, quebradiza, fugitiva y fácil por lo tanto de perder?»<sup>38</sup>. En este contexto de inseguridades identitarias, la prensa funcionará como referencia, proporcionará asideros ideológicos y conceptuales, resolverá dudas o

<sup>37</sup> *Emancipación*, 1/2/1937, p. 1.

<sup>38</sup> María Luz: «Feminidad en crisis», *El Hogar y la Moda*, n.º 825, noviembre, 1929.

irá dibujando nuevos mapas para la construcción de una feminidad adaptada a los cambios.

Las revistas de entretenimiento, movidas por el lema de «renovarse o morir», cifran la feminidad fundamentalmente en la apariencia exterior y enseñan a las mujeres cómo ser muy femeninas cultivando el arte de agradar. Como concreta *Mujer* en su saludo inaugural:

...femenino es cuanto atrae y distrae, cuanto alegra y seduce, cuanto perfuma y cuanto encanta [...] Mujer que no es frivolidad, aunque sonrisa y charla amable, y amor de lo diverso y de lo frágil [...]; ni insustancialidad, ni inconsistencia, aunque aprecie el sabor de lo instantáneo y lo superfluo, y prefiera lo inútil a lo aburrido; mujer, que es buen humor y no insulsez; mujer, que es firme intransigencia en lo esencial y dócil adaptación a lo mudable y accesorio; mujer, que ni es ignorancia ni pedantería, que ni es número de espectáculo extraescénico ni escuela de tedio permanente; que es huir por igual de la damisela rígida de cuerpo y de espíritu, y de la que reniega de ser mujer porque no lo es en realidad<sup>39</sup>.

En cambio, las publicaciones con mayor carga ideológica concluyen que la diferencia es mucho más profunda. Además, la Guerra Civil radicaliza posturas y las dos Españas que luchan en el campo de batalla también debaten, con la fuerza de las palabras sobre el papel, acerca de los estilos de ser mujer que la Nación va a necesitar. Las revistas feministas más revolucionarias en un extremo insisten en que la feminidad es cuestión de personalidad, y se empeñan en desarrollar en las lectoras el arte de ser mujer, en que tomen conciencia de cómo tiene que manifestarse su presencia como mujeres en el mundo, con derechos y obligaciones marcadas por la impronta de una feminidad comprometida: «...eso es lo que importa: saber ser Mujer, siendo mujer. No, ya como antaño, hembra. Nada más. Tales éramos y cuáles debemos ser. De hembras, mujeres. De esclavas, compañeras. De amantes, amigas en el sentido más puro de la palabra»<sup>40</sup>.

Mientras que las católicas, mirando igualmente hacia adentro, intentando modelar el espíritu femenino, asocian la feminidad a una imagen con perfiles muy precisos inspirados en modelos históricos como el de Teresa de Jesús o Isabel la Católica, parapetada frente a los desvaríos de la mujer moderna y depositaria de la tarea de reconstruir un país moralmente deshecho: «En el nuevo Estado, la mujer tendrá que ser el prototipo de la mujer verdaderamente cristiana y por lo tanto española, tendrá que abandonar el ambiente de frivolidad en que ha vivido estos últimos años, con un olvido absoluto de su misma condición de mujer»<sup>41</sup>.

La feminidad, en definitiva, se construye en torno a dos ámbitos que tienen necesariamente que ser educados: la apariencia exterior y el cultivo de la interioridad.

### La apariencia exterior: educación del cuerpo

Las cuestiones relacionadas con la apariencia exterior de las mujeres, con la belleza del cuerpo, apenas ocupan lugar en las publicaciones feministas, salvo que

<sup>39</sup> *Mujer*, n.º 1, 26/8/1925, p. 1.

<sup>40</sup> MARTÍ, Ada: «Personalidad...», *Mujeres Libres*, n.º 10.

<sup>41</sup> CÁNOVAS, M.: «Influencia social de la mujer», *La Mujer de Acción Católica*, n.º 13, junio, 1938, p. 8.

aparezcan unidas a la salud: higiene, puericultura y, sobre todo, deporte, ya que reivindican una educación integral en la que la formación física no puede ser olvidada.

Sin embargo, en las revistas de entretenimiento, el tratamiento de esta cuestión de la belleza femenina es casi obsesivo. La fealdad de las mujeres es clarísimamente un problema, un atentado contra la feminidad, una maldición divina<sup>42</sup>. Y la belleza es una obligación, algo que hay que cuidar en todos los aspectos. El cuerpo de la mujer se fragmenta y todas las partes son susceptibles de perfeccionamiento<sup>43</sup>. En artículos de fondo o en la misma publicidad que se inserta, se trabajan por separado los factores que pueden resultar más atractivos para los varones<sup>44</sup>. El foco de atención especial sobre cada zona va desplazándose con el tiempo, de manera que, si al principio es el rostro lo que más se ve, poco a poco será el conjunto, la línea, lo que habrá que modelar armoniosamente.

Aunque quizá el elemento sobre el que más se escribe sea justamente el más externo de todos, el que tiene que ver con el vestido y sus complementos: la moda. Las revistas de entretenimiento enseñan elegancia y distinción, se convierten en verdaderas dictadoras de la moda como seña de identidad. De nuevo, vemos cómo reflejan las polémicas al respecto que bullen en la realidad social, por ejemplo, acerca de si llevar el pelo largo o corto, moreno o rubio<sup>45</sup>. Pero, asimismo, funcionan adelantándose y proponiendo, educativamente, cambios, por ejemplo, en las costumbres sobre el luto (forma, manera y tiempo de duración de las penas)<sup>46</sup>, o el uso de los pantalones<sup>47</sup>.

El tema de la moda es, por tanto, aquí, el núcleo, mientras que el resto de las cuestiones son puro relleno, incluso a la hora de maquetar las páginas, cuyos textos se ven «interrumpidos» por multitud de dibujos que nos muestran elegantes *toilettes* para visitas y paseos, trajes de calle o paletones-saco para automovilistas,

<sup>42</sup> Criticando los concursos de belleza, *La Voz de la Mujer* concluye: «Más equitativo sería, que a feos y feos, se les indemnizara por su desgracia» (n.º 227, 18/7/1928, p. 1).

<sup>43</sup> *Friné*, en 1918, dedica monográficos semanales a: «El arte de no envejecer» (14/2), «La belleza de los ojos» (28/2), «Los perfumes» (7/3), «Moda de acuerdo con el tipo» (21/3), «La belleza de las manos» (28/3), «La belleza de la boca» (4/4), «Las joyas» (12/4), «Las ropas» (25/3), «Los peinados» (9/5), «La belleza del pie» (30/5), «La belleza de la línea» (6/6) o «Los artificios de la coquetería» (13/6).

<sup>44</sup> El pecho es uno de los puntos de atracción más ensalzados: «¡Un hermoso pecho es el tesoro más precioso de la mujer! —reza un anuncio publicitario de 1921— [...] No se exponga más a heridas de amor propio, tenga la voluntad de volver a ser verdaderamente mujer, capaz de inspirar a los que la miren el sentimiento que toda mujer tiene el derecho de inspirar...» (*El Hogar y la Moda*, n.º 539, noviembre).

<sup>45</sup> En un concurso de «matas de pelo» se quejan los organizadores de la dificultad para encontrar en Madrid chicas de cabellos largos y suspiran aliviados comprobando que «aún hay muchachas sensatas que no renunciarán fácilmente a su papel de mujer» («El pelo corto y el pelo largo», *La Voz de la Mujer*, n.º 124, 12/8/1926, p. 1). En un consultorio de *El Hogar y la Moda*, una chica morena se queja de que al ir contra la moda de las rubias no puede conseguir la felicidad de ningún hombre, «no puede soñar con las dulzuras de un hogar» («De Todos a Todos», n.º 675, septiembre, 1925, p. 23).

<sup>46</sup> «Hoy en día nuestra aflicción, salvo las primeras semanas no nos permite tal alejamiento, y la moda nos ofrece cada temporada nuevas creaciones para *toilettes* de luto que en elegancia y chic nada tienen que desear a las que para más felices ocasiones se confeccionan» («El luto moderno», *La Dama*, n.º 4, 9/3/1911, p. 10).

<sup>47</sup> *La Moda Práctica*, por ejemplo, publica en 1913 un artículo titulado «Los pantalones feministas», donde se da noticia sobre la alarma que ha cundido en Nueva York, porque una joven de la alta sociedad se ha puesto esta prenda y la están empezando a copiar (n.º 262, 1/1/1913, p. 10).

que claramente son lo importante, lo que se quiere resaltar, el principal motivo por el que las lectoras compran este tipo de revistas y no otras. Y las mujeres son, por supuesto, las encargadas de estar al tanto de los vaivenes de la moda para ellas, sus hijos y sus maridos.

Pero además, la moda es tratada —en este caso desde la tribuna de la otra prensa femenina, la ideológica— como un factor clave para el mantenimiento de la moralidad. De la mano de los avances sociales en la condición femenina y del éxito del cine americano, se han colado en España tentadores modelos extranjeros de mujeres seductoras y transgresoras por sus formas de vivir y de relacionarse con los hombres, modelos peligrosos porque hacen que el patrón tradicional de mujer se tambalee, y frente a los cuales estas revistas orquestan toda una campaña de denuncia, advirtiendo sobre sus nefastas consecuencias, algunas en tono beligerante y apocalíptico y exhortando a la recuperación de los modos en el vestir como muestra simbólica de una honestidad, recato y dignidad femeninas que, necesariamente, deben quedar exentas de erotismo: «Va sin pudor paseando / los contornos de su cuerpo; / al descubierto los brazos, / la desnudez de su pecho [...] / Esta mujer es la misma / envidia del extranjero; / pero ha traído la moda / Satanás de los infiernos / para quitarles la gracia / de las almas, y los cuerpos / para ruina de maridos / y perdición de solteros»<sup>48</sup>.

En el período de guerra, se llega al extremo de identificar la inmodestia con el gran enemigo del frente de batalla, lo que las hace exclamar: «Lástima grande que mientras están derramando nuestros jóvenes su sangre para vencer a los comunistas, nuestra jóvenes se dejen vencer en retaguardia por el descoco y la licencia, que es el sello del comunismo»<sup>49</sup>. De manera que, como concluyen que la guerra es una consecuencia del estado de inmoralidad en el que se ha caído, si los hombres ya lo están pagando con sus vidas, las mujeres habrán de purgar su parte de culpa modificando sus comportamientos y sus formas de vestir. La indecencia, la escasez de centímetros en faldas y mangas o la falta de tela en los escotes inspiran, pues —en especial a Acción Católica— tremendas arengas y hasta himnos gloriosos, como el de la «Cruzada de la Modestia Cristiana» que finaliza diciendo: «Vírgenes puras, castas esposas / reinas oscuras de un santo hogar; / seréis felices, seréis dichosas, / si es vuestra moda, la honestidad»<sup>50</sup>.

La indumentaria femenina se normativiza hasta el más mínimo detalle, porque es fuente de perdición: «Muchas mujeres españolas que se llaman cristianas [...] en vez de huir del pecado como de un león rugiente dispuesto a devorarnos, transigen con él, y recorren nuestras calles con escotes provocativos, con trajes impúdicos dispuestas en oficio de Satanás, a manchar y a perder en eterna desgracia las almas de los que las miran»<sup>51</sup>. Y el verano se anuncia como caldo de cultivo ideal para los pecados de la carne: «¡Nada de baños públicos!: solamente mujeres con mujeres; y en el agua el traje de baño modesto y recatado»<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> ONDARA DE CASTRO, Dolores: «Modernista», *La Mujer y el Trabajo*, n.º 188, abril, 1925, pp. 24-25.

<sup>49</sup> *Mujeres Católicas de España*, n.º 9, febrero, 1938, p. 3.

<sup>50</sup> *Acción Femenina Católica*, n.º 23-24, 1913, p. 19.

<sup>51</sup> «Extirpemos la inmodestia», *Mujeres Católicas de España*, n.º 3, julio, 1937, p. 1. Para evitar semejante impudicia, esta misma revista, en la sección fija de moralidad, establece normas para vestir correctamente en el templo, en la casa, en la calle y en la playa.

<sup>52</sup> BALCELLS, Rvdo. D. Ramón: «Los escollos del verano», *La Sembradora*, n.º 14, julio, 1933, p. 1. Aunque alguna revista feminista ironizaba al respecto, afirmando: «Muy buenas debemos de ser las

## El cultivo de la interioridad: educación moral

La moralidad no sólo se limita por supuesto al vestido, sino que es también uno de los principales puntales del cultivo de la interioridad femenina. En las revistas de entretenimiento volvemos a observar en este terreno cierta ambigüedad: intentan compatibilizar un código moral convencional con la progresiva apertura en las costumbres, intento que acabará desembocando en una propuesta de moral práctica, interesada, un poco «de manga ancha», que irá modificando las reglas en función de los objetivos que se quieran conseguir, sobre todo si éstos van referidos al logro de un buen matrimonio, aunque este juego puede tener sus riesgos. En respuesta a la consulta de una lectora ofendida por la actuación de un muchacho, la experta de *La Moda Práctica* le contesta que es por su culpa, porque debería saber que:

el que busca esposa, cuando entra en una casa donde hay varias señoritas, se va fijando en cada una de ellas, flirtea con todas al principio, pero acaba por determinarse por la más seria. Si el muchacho no piensa en el matrimonio, hará lo contrario: se apartará de las honestas y graves y buscará a las coquetas y atolondradas, por si acaso cae algo<sup>53</sup>.

En las revistas doctrinales, donde la virtud se premia incluso materialmente<sup>54</sup>, todas las influencias que las niñas, jóvenes y mujeres puedan recibir se mantienen bajo una constante vigilancia, se intentan filtrar procurando que no tuerzan el proceso de desarrollo moral que de ellas se espera. La lectura, por ejemplo, se ve en este sentido como un instrumento de doble filo. Todas las revistas la potencian, llegando la mayoría a incluir sus propios relatos literarios, casi siempre de alto contenido moralizante<sup>55</sup>. Pero, en especial la prensa católica, pondrá gran empeño en seleccionar aquellas lecturas aconsejables y en prohibir otras por el alto riesgo moral que puedan acarrear los modelos presentados a sus potenciales lectoras, sobre todo las novelas, que pueden hacerlas perder según el padre Ugarte nueve tesoros: «se pierde el tiempo y el dinero, la laboriosidad, la pureza, la rectitud de conciencia, el corazón, el sentido común de la vida, la paz y la piedad naufraga por completo de la lectura de novelas»<sup>56</sup>.

Y no sólo las lecturas estarán en su receloso punto de mira, la Acción Católica crea un Secretariado específico de Moralidad, que se encarga de controlar los espectáculos, deportes, excursiones, prensa, modas, costumbres, etc., «en fin, todo aquello en que la sana moral brilla por su ausencia»<sup>57</sup>. Otros de sus caballos de

---

españolas, cuando en las predicaciones religiosas del invierno, como pecado casi único se nos ha culpado de la desnudez en las playas» («La decencia en las playas», *Mundo Femenino*, n.º 106-107, 1935, p. 4).

<sup>53</sup> «Confidencias. Ligerezas peligrosas», *La Moda Práctica*, n.º 263, 8/1/1913, p. 5.

<sup>54</sup> En *Ellas*, en vez de un concurso de belleza, se convocan unos «Premios a la virtud». Se concederán mil pesetas a la Reina del bien y del sacrificio. Los valores que se sopesan son: la atención con el trabajo al sostenimiento de la familia, la renuncia a legítimas satisfacciones de la vida para cuidar de los suyos, las angustias y penurias de una vida atribulada, etc. (5/6/1932, p. 13).

<sup>55</sup> Estos relatos, suministrados casi siempre por entregas, merecerían un estudio aparte, para entender la educación moral y sentimental que las mujeres hemos ido recibiendo.

<sup>56</sup> «Qué hay que observar acerca de los libros», *La Sembradora*, n.º 4, 1932, p. 4.

<sup>57</sup> *Mujeres Católicas de España*, n.º 2, junio, 1937, p. 3.

batalla serán los bailes modernos, cada vez más descocados, y el cinematógrafo, novedoso y atractivo cauce de educación no formal. Se recomienda de forma taxativa que a este espectáculo asistan «las casadas con su marido y las hijas con sus madres; jamás en grupitos de amigas, sin una persona que las autorice y peor con su novio»<sup>58</sup>.

Junto a todos estos mecanismos controladores, la Iglesia y el Estado arbitrarán también una completa parafernalia de adoctrinamiento religioso y político que incidirá desde la más temprana edad sobre niñas y niños. Alguna de las publicaciones feministas más radicales, *Mujeres Libres*, por ejemplo, siguiendo la inspiración del naturalismo pedagógico, critica con rotundidad y crudeza este sistema de adoctrinamiento ya que, según su opinión, aborta la infancia misma: «Los niños no pueden ni deben ser católicos, ni socialistas, ni comunistas, ni libertarios. Los niños deben ser solamente lo que son; niños. ¿Quién puede abrogarse autoridad para quitarles ese derecho? [...] Ni “pioneros”, ni “balillas”. Pionero y balilla son dos adiciones distintas de un mismo libro perverso»<sup>59</sup>.

### 1.2.3. La definición de los espacios vitales

#### El reino de lo doméstico: educación para el hogar

El concepto de hogar nos remite a un espacio de doble índole: física y simbólica, y las revistas formarán a las mujeres sobre cómo crear un hogar «por dentro y por fuera». Las de entretenimiento concentrarán su atención fundamentalmente en la construcción, mejora y decoración del hogar material, de la casa en la que habite la familia; por el contrario, las revistas feministas nos hablarán sobre todo del hogar simbólico, el ámbito de dominio femenino por excelencia desde la perspectiva tradicional, un espacio sobre el que estas publicaciones reflexionarán a menudo porque también se ve afectado por las modificaciones en la vida de las mujeres.

El hogar se presenta como el *locus naturalis* de las mujeres, como una especie de hábitat protector, de nido que la mujer debe preparar para que su familia encuentre en él amparo y sustento en todos los sentidos. Es equiparable a un santuario del que la mujer es la sacerdotisa cuidadora. Forma parte de la vocación femenina el objetivo de fundar un hogar propio y es la madre quien inicia a las que más tarde representarán su mismo papel en las tareas domésticas.

Las publicaciones más conservadoras vehiculan la opinión bastante extendida de que los progresos en la condición de las mujeres y su acceso a otro tipo de espacios antes vedados les harán desertar del hogar, abandonarlo, y con ello abandonar a la familia, célula base de la sociedad<sup>60</sup>. Las de corte católico, impresionadas muy

<sup>58</sup> *Ibidem*, n.º 19, marzo-mayo, 1939, pp. 30-32.

<sup>59</sup> «Niños, niños, niños ahora», *Mujeres Libres*, 65 días de la Rendición.

<sup>60</sup> *La Voz de la Mujer* pone los puntos sobre las íes, denunciando, en contrapartida, el abandono y la falta de corresponsabilidad por parte de los hombres y concluyendo que: «la mujer española, con constancia inquebrantable, ha venido manteniéndose en su puesto. Si ante la inutilidad de su esfuerzo las energías le flaquean ahora, caiga la culpa sobre quien la tuviera, que no es la mujer precisamente» (ESCORIAZA, Teresa de: «La Mujer Moderna deserta del Hogar», *La Voz de la Mujer*, n.º 191, 29/1/1928, p. 1).

negativamente por los estragos de esta dinámica de evolución de las mujeres y por las políticas republicanas, las alertan de la necesidad de recristianizar el hogar a fin de que todo vuelva a sus cauces. El Secretariado de Familia de Acción Católica exige a toda mujer que sea «verdadero apóstol de su hogar», llegando a comparar esta tarea con la lucha por Dios y por la Patria que se está desarrollando en las trincheras<sup>61</sup>.

Dentro de este escenario doméstico la mujer tiene que aprender a representar tres papeles protagonistas, pero los tres al servicio de los demás, no para sí mismas: el papel de esposas, el de madres y el de educadoras.

Si decíamos que el hogar es entendido por casi toda la prensa femenina como el *locus naturalis* de la mujer, el matrimonio se erige en su estado civil natural. No es bueno que la mujer esté sola si quiere sentirse realizada como tal, si quiere completar su identidad de mujer. Sólo leemos un fuerte y coherente rechazo de la institución matrimonial en *Mujeres Libres*, revista en la que en varias ocasiones se pone en evidencia la falsa identificación esencial entre la feminidad y el matrimonio burgués convencional, en la que terminan cayendo incluso sus propias afiliadas, al estar celebrando hipócritas ceremonias conyugales en Ateneos, Sindicatos o en las oficinas de los batallones confederales, pues contradicen la predicación anarquista del amor libre<sup>62</sup>.

El matrimonio implica una transacción en la que el marido promete protección a cambio de cuidados: «La mujer debe ser paciente y modesta, no olvidando que los hombres ganan la hacienda y las mujeres la conservan. Sus tiernos cuidados y sus atenciones afectuosas deben recompensar a su marido de la protección que de él recibe»<sup>63</sup>. El marido suele aparecer siempre en esta empresa en un plano de superioridad al que la esposa se somete, llegándosele a recomendar que lo idolatre, aunque también son numerosas las voces que hablan de la esposa como complemento y compañera. Lograr un matrimonio feliz y, sobre todo, mantenerlo, no es tarea fácil, de ahí que las revistas, subrayando de nuevo sus virtualidades educativas, aconsejen al respecto y propicien incluso distintos mecanismos para una educación matrimonial: unas enseñan sobre todo a fomentar las capacidades de atracción entre los esposos; otras enseñan astutas tácticas de relación<sup>64</sup>; y otras enseñan a practicar la trascendencia religiosa en la convivencia matrimonial cotidiana.

El papel de madre, generatriz y nutricia, es importantísimo, es seguramente una de las claves menos discutidas de la identidad de las mujeres. Toda mujer parece haber nacido con el objetivo casi exclusivo de la maternidad, de la reproducción, lo cual nos vincula por el sexo a la naturaleza, consabida esencia que tantas

<sup>61</sup> Cfr. FIDES: «Hogar», en la sección de Formación de *La Mujer de Acción Católica*, n.º 12, abril, 1938, p. 5.

<sup>62</sup> Cfr. en la misma revista el sarcástico «Proyecto para la creación de una fábrica de bodas en serie (Churros auténticos)» (citado por NASH, Mary: «*Mujeres Libres*». *España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1975, pp. 175-177).

<sup>63</sup> Ángela María: «No exageremos», *El Hogar y la Moda*, n.º 492, julio, 1920, p. 1.

<sup>64</sup> Véase en *La Voz de la Mujer* «Los diez mandamientos de la esposa» donde se encuentran perlas de este estilo: «Si crees que tu marido carece de corazón, recuerda que tiene un estómago. Apelando persistentemente a su estómago con manjares bien condimentados, te será más fácil tocarle el corazón» o «Una vez de cuando en cuando, pero no muy a menudo, le dejarás la última palabra. Esto le lisonjeará y no te hará ningún daño», n.º 85, 20/6/1925, p. 4.

veces se ha esgrimido a lo largo de la historia para justificar la diferencia discriminatoria y no positiva a la que el orden patriarcal nos ha sometido. Al tratarse de una labor tan importante e insustituible, se ha rodeado con frecuencia de un halo de idealidad, veneración y sacralidad: «Ella todo lo da; su sangre y su vida, su cuerpo y su alma [...] Después de muerta, todavía nos une con la madre el recuerdo de sus enseñanzas, el ejemplo de sus virtudes, las suaves inspiraciones de su corazón. Vive la madre en nosotros siempre, porque, no sólo nos dio su carne, sino parte de su alma inmortal»<sup>65</sup>.

Desde la perspectiva de las revistas feministas revolucionarias tampoco se elimina este papel, por el contrario, se le considera igualmente fundamental, y es por ello por lo que se insiste en que la maternidad sea consciente y libre y en que se eduque a las mujeres para esta misión creadora y responsable desde las bases (educación sexual, planificación, sanidad, puericultura, etc.): «¡Que solamente sean madres las mujeres maternales para el bien de sus hijos y que la “mujercita” sea la amante del hombre, para el bien de los hombres y de los hijos»<sup>66</sup>. También se hace propaganda de algunos aspectos nuevos sobre este tema, como es el ir introduciendo la necesidad de que los partos se lleven a cabo en las maternidades en lugar de hacerlo en la propia casa<sup>67</sup>, o las ventajas del control de natalidad: «En nombre de la Razón soberana y por amor a vuestros propios hijos, tened pocos»<sup>68</sup>.

Cada cual en su lenguaje, con sus fines y con sus formas, todas las revistas coinciden en afirmar, por último, que una de las funciones esenciales que la madre tiene que desempeñar es la de educadora. Lo que ellas hagan marcará una impronta indeleble en sus hijas e hijos porque son maestras de vida y transmisoras de cultura.

### La conquista de lo público: educación profesional y política

A partir de la incorporación a nuevos espacios laborales favorecida por la Primera Guerra Mundial y que en España se hace más evidente con la Guerra Civil, el trabajo de las mujeres es otra cuestión de interés y controversia en la prensa femenina. Esta circunstancia social, política y económica ha dado alas a las mujeres, las ha impulsado, ha reafirmado su autoestima y ha hecho que comprueben su valía y capacidad en este terreno en el que sus conquistas son cada vez mayores, generando la posible competencia con los hombres: «Que no se tema por el trabajo de la mujer —apostilla *Mujeres Libres*—, que el problema no es, de ninguna manera, competencia de brazos, sino atropellamiento de derechos»<sup>69</sup>.

En las revistas de entretenimiento, en general, el trabajo extradoméstico de las mujeres no es deseable, se admite por necesidad, sobre todo si no hay marido. Y se parte de una clara división sexual del trabajo, de manera que siempre será preferible el que se muestre «más femenino»<sup>70</sup>, bien porque suponga una prolongación

<sup>65</sup> «La misión de la mujer», *La Mujer de Acción Católica*, n.º 47, octubre, 1941, p. 7.

<sup>66</sup> FEDERN, Etta: «Maternidad y maternalidad», *Mujeres Libres*, n.º 12.

<sup>67</sup> RUANO-CANTOS, J.: «Lo que era la maternidad y lo que debe ser. Preparemos la nueva generación», *Mujeres*, n.º II, 22/10/1936, p. 6.

<sup>68</sup> «Oye, madre...», *Vida Femenina*, n.º 12, 12/7/1934, p. 30.

<sup>69</sup> GRANGEL, Pilar: «El trabajo intelectual y manual de la mujer», n.º 12.

<sup>70</sup> En una crónica para *La Moda Práctica* sobre el VI Congreso Internacional de París, se cuenta cómo «Las congresistas abogaron con razón para que se relegue a los hombres a las carreras industriales,

de las tareas domésticas fuera del hogar, o bien porque pueda llevarse a cabo sin salir de este ámbito:

...harían mejor en preferir algún trabajo en su domicilio, aunque estuviese menos remunerado [...] quizás por otro lado encontrarían compensación. ¡Se gasta tanta ropa y calzado saliendo a diario a la calle! ¡Cuesta tan caro improvisar comidas! Y la moral ¿qué va ganando en esos centros donde se reúnen gentes de todas condiciones?<sup>71</sup>.

En estas publicaciones, de todos modos, la prioridad del matrimonio por encima del trabajo extradoméstico es más que evidente, salvo en aquellos momentos puntuales y transitorios que exigen la incorporación casi forzosa de las mujeres a puestos laborales ocupados por hombres. Por lo tanto, la dicotomía se presenta incluso en términos de invasión y apropiación indebida de destinos que le pertenecen a los varones. La boda es, pues, el momento que marca el límite: hasta entonces, incluso es conveniente que la mujer trabaje para evitar la ociosidad, pero tras ella habrá de abandonar.

Mención aparte merece en este grupo de publicaciones el tratamiento del trabajo de las mujeres del servicio doméstico, un trabajo preferible sin dudar antes que el de la fábrica, desarrollado en unas condiciones laborales de explotación e indefensión, que es insustituible para la buena marcha de la vida cotidiana de las clases medias y que se pretende dignificar eufemísticamente aduciendo que se trata de un ensayo educativo para las futuras amas de casa:

...la profesión de sirvienta es la escuela por excelencia donde se aprenderá la ciencia de la cocina, la ciencia del arreglo de las habitaciones, la ciencia del empleo del tiempo, la ciencia de la compra y del gasto. Por el contrario, la vida del taller y de la fábrica está en oposición con la misión ordinaria de la mujer, a quien aparta de toda atmósfera familiar, a quien deja en la más completa ignorancia de las cosas del hogar<sup>72</sup>.

Las revistas feministas moderadas se muestran bastante más a favor del trabajo femenino extradoméstico, sobre todo por ajustarse a la imparable evolución de los tiempos:

La vida moderna, con su agitación y sus imperiosas necesidades, ha impuesto a muchas mujeres educadas y de buena familia, pero sin, o escaso patrimonio, la necesidad de defender su existencia [...] Antiguamente, y hasta hace poco, la mujer (excepto contadas excepciones) se dedicaba solamente a las artes liberales [...] y a las faenas propias de su sexo, éstas especialmente dignas de alabar y ejercer. Hoy las

---

comerciales y agrícolas, y se dejen libres en oficinas y despachos los puestos para las mujeres ya que en estos cargos no se necesitan más que facultades de orden y exactitud» («Carta de París. El Feminismo racional», n.º 288, 2/7/1913, p. 4).

<sup>71</sup> Ángela María: «No exageremos», *op. cit.* Desde alguna revista, denunciando que ciertos puestos de trabajo, como los de dependientes de comercio, perfectamente idóneos para las mujeres, están siendo ocupados por «mocetones», se idean incluso formas de ganarlos para las chicas, exigiendo a los dueños de las tiendas el ser atendidas por ellas o, si no las hubiera, marcharse sin comprar nada (*ibidem*, n.º 266, 29/1/1913, p. 6).

<sup>72</sup> «Sindicato de sirvientes», *Vida Femenina*, n.º 6-7, agosto-septiembre, 1920, p. 9.

mujeres además de todo eso, ejercen muchas y brillantes carreras, y nuevos cargos, con admirable éxito...<sup>73</sup>.

Y es, por lógica, en aquella otra prensa destinada a un público obrero donde observamos planteamientos diferentes con respecto a esta cuestión. Aquí el trabajo se entiende como vía de independencia y emancipación para las mujeres y el discurso gira en torno a la lucha frente a la explotación generada por el mercado capitalista:

Solamente en la medida que nosotras incorporemos a la mujer al trabajo, solamente que seamos capaces de dar a la mujer su independencia por que [sic] tenga un salario que le permita vivir una vida de dignidad, solamente en esa medida podremos hablar de democracia y de emancipación de la mujer y de la España nueva, de la España libre, de la España feliz<sup>74</sup>.

En el caso de las revistas para obreras, el ejemplo concreto del servicio doméstico que antes analizábamos, un trabajo que tan idílicamente describían las revistas de entretenimiento, aparece explícitamente rechazado: «Triste será ser señora sin poder; pero siempre más triste ser criada: ¡Servir, ni en Palacio!»<sup>75</sup>.

Estos dos últimos grupos de publicaciones pondrán de manifiesto la necesidad de ayudar a las mujeres en su toma de decisiones acerca de su futuro laboral, por lo que algunas revistas incluirán secciones fijas de Orientación Laboral Femenina, y potenciarán también una formación profesional ajustada a las nuevas necesidades.

En cuanto al otro gran espacio público, *la política*, debemos empezar entreviendo que en el panorama de la prensa femenina española de esta época se distinguen dos tendencias bastante claras con respecto a este tema. De un lado, tenemos una serie de publicaciones que podemos calificar como apolíticas y, de otro, las que nacen con la intención de hacer política y de formar políticamente a sus lectoras.

En la primera tendencia es preciso establecer, a su vez, un matiz importante. Incluimos aquí las revistas de entretenimiento, entre cuyos contenidos no encontramos realmente referencias al ámbito político: el reducido espacio de lo doméstico no se deja invadir ni siquiera por las noticias sobre los grandes acontecimientos que en este campo están convulsionando el mundo, mientras que otros problemas seguirán siendo los prioritarios en el horizonte de preocupaciones de sus lectoras (eliminar el vello facial, servir el té primorosamente, montar un exquisito *bouquet* floral o acabar con una mancha difícil). Pero también se engloban en este mismo apartado algunas revistas feministas moderadas que —según nuestra opinión— muestran un falso apoliticismo, puesto que, aun haciendo gala explícita de él en las declaraciones de intención insertas en sus primeros números, sin embargo, reclaman constantemente mejoras en las condiciones de vida de las mujeres. Esto, para ellas, no es hacer política, cuando, en puridad, a lo que se niegan es a la alineación

<sup>73</sup> *Gema*, n.º 1, mayo, 1929, p. 33.

<sup>74</sup> PASIONARIA: *Trabajadoras*, n.º 2, julio, 1938, p. 5.

<sup>75</sup> QUINTANAR, Emilia: «La bolchevique», *Las Feministas*, n.º 1, 2/11/1920, p. 2. Idéntico rechazo encontramos en un texto de *Unión Femenina*, que cuenta el sueño de una obrera, en el que describe una ciudad ideal española, «en donde las mujeres necesitadas rechazaban el trabajo doméstico por considerarlo inferior a sus aptitudes, y buscaban en las fábricas mayores emolumentos y mayores prestigios» (Aminta: «Sueños», n.º 1, 10/6/1918, p. 6).

en ningún partido político<sup>76</sup>, sin que ello les impida mostrar adhesiones explícitas al gobierno de turno, lanzar diatribas contra las posturas políticas contrarias a sus ideales o pronunciarse con respecto al sufragio femenino, por ejemplo.

Las revistas son órgano de expresión de una preocupación política que crece por momentos. La virulencia de los acontecimientos en la España de los años treinta se refleja en ellas y potencia su utilización como estímulo a la participación de las mujeres de una manera activa y cada vez más organizada. Por eso, no es de extrañar que la ANME, que desde su fundación (1917) ponía empeño en aglutinar a mujeres inquietas y preocupadas por la mejora de la condición femenina, al margen de su ideología, abandone en 1933 esta profesión de neutralidad, para formar «Acción Política Femenina Independiente», un partido político femenino que participe de pleno derecho en el ruedo democrático.

También las revistas difusoras del pensamiento católico llaman desde sus páginas a la participación política de las mujeres para poner freno a las consecuencias que para el ejercicio de la religión estaban provocando las leyes republicanas y apelan al deber en conciencia de sus seguidoras para entrar en una acción directa sin tregua<sup>77</sup>. De igual forma, aparecen en esta época las publicaciones de la izquierda revolucionaria exclusivamente portavoces de mujeres. Hasta entonces, es frecuente encontrar artículos que tratan la cuestión femenina en la prensa de los distintos grupos, pero en cuanto surgen facciones independientes de mujeres organizadas, surgen paralelamente las revistas que difunden su pensamiento (*Mujeres Libres, Emancipación, Mujeres, Muchachas, Trabajadoras, Companya*, etc.). En todas ellas, aun con las diferencias estratégicas que marca la ideología de la que surgen, se plantea el papel protagonista de las mujeres en la nueva situación y la necesidad de la concienciación y de la militancia política. Los temas tratados son por un lado de marcado carácter reivindicativo en cuanto a cuestiones de desigualdad salarial o el papel que tienen que cumplir las mujeres en la lucha bélica, por ejemplo, pero sobre todo resulta muy interesante el pensamiento político emanado de la correspondiente propuesta de la lucha revolucionaria: ésta exigía la transformación de las relaciones económicas, pero también la de las relaciones familiares y las sexuales entre hombres y mujeres contaminados todos ellos por lo aprendido en el sistema patriarcal capitalista. En definitiva, buscan a través de las revistas el desarrollo de una conciencia política definida desde el feminismo proletario.

## 2. La postguerra y el primer franquismo, una vuelta de página

El régimen franquista, una vez terminada la Guerra Civil, busca erradicar los logros conseguidos por los movimientos de liberación de la mujer en la etapa

<sup>76</sup> Un ejemplo lo encontramos en el n.º 1 de *Unión Femenina*, donde la redacción declara: «No será nuestra misión añadir combustible a la pira de determinado bando político. Nada de política. No iremos por la senda de ninguna campaña partidista ni a los puntos de nuestra pluma acudirá el insulto; admitiremos la discusión, pero jamás la disputa» (10/6/1918, p. 1).

<sup>77</sup> «Incorporada de esta manera la mujer a la política [...] se decidió a salir de su hogar, dispuesta a luchar con la firmeza de la fe heredada de Eulalia, el deseo del engrandecimiento de España sentido por una Isabel, y por la defensa de integridad de España en sus costumbres y virtudes para librarla de yugos extranjeros como Agustina». Miryam: «La Sección Femenina de la Unión de Derechas de Palma de Mallorca», *Ellas*, n.º 68, octubre, 1933, p. 8.

republicana y, para ello, cierra el abanico de modelos abierto desde los años veinte, escogiendo como horma única el modelo de mujer decimonónica, volviendo página al retomar los aspectos más tradicionales del «ángel del hogar». Lo hace, por un lado, a través de la censura y la represión que eliminan la posibilidad de disensión con la norma; y, por otro lado, gracias a la creación de una eficiente red de instancias de reconstrucción nacional. La prensa en general y, por supuesto, la femenina, participan de esta tarea. Las publicaciones para mujeres, por ende, sufren lógicamente un fuerte reajuste: desaparecen aquellas afectas al sistema político anterior, y el nuevo gobierno, por su parte, impulsará la aparición de un conjunto considerable de títulos que irá progresivamente en aumento. Así, hace su aparición un grupo de publicaciones —el primero en la clasificación de revistas de este período—, con gran carga doctrinal política, auspiciadas por la Sección Femenina de la Falange (*Y, Teresa, Consigna, Medina...*), organismo en quien se ha delegado el control y la organización de la formación de las mujeres; el segundo grupo lo constituyen las revistas que difunden la propaganda de Acción Católica (*Senda, Cumbres, Para Nosotras, La Mujer en Acción Católica...*), que se encargan de incardinar la doctrina de la Iglesia en los ideales estatales; y el tercer grupo incluye las revistas calificadas como de «entretenimiento» —al ser éste el factor predominante por encima del doctrinal—, entre las cuales encontramos algunos títulos de ya larga tradición que por su aparente neutralidad no encontrarán dificultades para crecer comercialmente (*El Hogar y la Moda, Luna y Sol, La Ilustración Femenina, Chicas, Marisol...*).

Existe una clara coherencia entre la propuesta identitaria femenina ofrecida por el discurso escolar y la que encontramos en las revistas femeninas en cuanto a la base: la domesticidad. La reducción de las mujeres al ámbito doméstico se inculca gracias a tres elementos claves para dibujar el modelo oficial de mujer (ideal, eterno, «como debe ser»): la maternidad, el matrimonio y el hogar.

La primera postguerra impulsa una política pronatalista que, por lógica, subrayará, más aún si cabe que en los años anteriores, a la maternidad como suprema misión de la mujer, y las revistas se convertirán en gran medida en cauce de orientación maternal. La mujer será ensalzada ante todo como madre, como reproductora de hijos para repoblar la patria y como reproductora de la ideología vencedora en la contienda para repoblar las conciencias. Como dijo Pilar Primo de Rivera, delegada Nacional de Sección Femenina, en el III Congreso (Zamora, 1939):

...nuestra misión en esta tarea [la revolución nacional-sindicalista] es misión de ayuda, no es misión directora, porque esa sólo corresponde a los hombres. Lo que tenemos nosotras que hacer es preparar a todas las camaradas para que, cuando tengan una casa y cuando tengan unos hijos, sepan inculcarles en su espíritu este modo de ser de la Falange; sepan enseñarles, después del Padrenuestro, lo que José Antonio nos enseñó a nosotros, y les hagan sentir esa misma fe que sintieron nuestros Caídos, al entregar alegremente la vida por la Patria. Y así, sin daros cuenta, sin exhibiciones públicas que no son propias de mujeres; sin discusiones de mal gusto, sino metidas en el seno de la familia que es vuestro único puesto, habréis hecho por España mucho más que todos los discursos y todas las peroratas del viejo estilo. Habréis separado definitivamente a la generación de vuestros hijos de todos los vicios y de todos los resabios de las generaciones anteriores a la vuestra<sup>78</sup>.

<sup>78</sup> «Vosotras, camaradas casadas, también tenéis una misión», *Medina*, 1944, p. 3.

Por supuesto, la maternidad debe darse en el seno de un matrimonio cristiano, donde el marido ocupa el centro y ejerce simbólicamente el poder: «Si el timón de la vida es el hombre, la vela, por temblorosa, por blanca, por ... femenina, es la mujer»<sup>79</sup>. Él es antes que nada y hay que mantenerlo contento para evitar que se vaya. Las revistas ofrecen multitud de consejos para esto, para lograr que el marido no se deje llevar por la natural fuerza centrífuga que le hace escapar del hogar. Aconsejan, por ejemplo, que hay que mantener la jerarquía familiar: «Toda mujer posee siempre algún encanto que pueda fascinar al marido. Si a eso unes una cultura sin pedantería y la suficiente comprensión para mostrarte en un plano inferior (esto les encanta), el triunfo será tuyo. Trata de conservar ese triunfo indefinidamente y serás feliz»<sup>80</sup>. Otro recurso exitoso es siempre el atenderlo con mimo: «Cuando un hombre ve a su esposa cosiendo un botón de su camisa, siente un regocijo interior al saberse atendido [...] tendrás que atender probablemente a los niños, pero si puedes distraer unos momentos para alargarle la americana o la cartera y acompañarlo hasta la puerta, saldrá con la cabeza un poco más alta y se sentirá mucho mejor para enfrentarse a las tareas del día»<sup>81</sup>. Y también se ganan muchos puntos cuidándose y arreglándose para él:

Una mujer con greñas acaba por aburrir al más enamorado de los hombres. Aunque en su casa no vea un rinconcito de polvo y coma los más succulentos manjares. La mujer tiene que ser adorno además de cocinera y fregatriz y el que se haya casado no la releva de hacer lo que consideraba imprescindible cuando tenía novio: arreglarse, porque, como dice el refrán: «La mujer compuesta evita que el marido llame a otra puerta»<sup>82</sup>.

Y la maternidad debe desarrollarse en un espacio físico y simbólico adecuado: el hogar, que no es sólo «la materialidad de un techo y unas paredes. Es casi, o sin casi, como la Patria, una unidad de destino»<sup>83</sup>. Definiéndolo más concretamente: «Para la mujer, “sembradora de felicidad”, es su mejor campo el hogar católico sin ñoñerías; moderno sin excentricidades; casero sin falta de gusto; dinámico pero armonioso; alegre pero sin risotadas; logrado serenamente a fuerza de amor y feminidad»<sup>84</sup>. Las revistas de Sección Femenina lo profesionalizan, las de Acción Católica lo mistifican, las de entretenimiento lo decoran. Para Sección Femenina las mujeres tienen que aprender a dominar las técnicas que les ayuden en las tareas domésticas en las Escuelas del Hogar, mediante el Servicio Social, gracias a la asignatura «Enseñanzas del hogar», y, por supuesto, con el refuerzo de sus revistas. Para Acción Católica, en general, el hogar es «el santuario del amor conyugal, filial, fraternal, humano y divino»<sup>85</sup>, por lo que los textos e incluso las imágenes que a menudo ilustran los artículos subrayan el componente religioso y utilizan referentes bíblicos, para que resulte más evidente el carácter eterno, inmutable y sublime del reino de la mujer. Pero, sobre esta mística común, encontramos matices de contenido según las revistas se dirijan a lectoras de clase elevada, a las que

<sup>79</sup> *Senda*, n.º 30, 1944, p. 14.

<sup>80</sup> *Mujercitas*, n.º 1, 1957, p. 22.

<sup>81</sup> *Ibidem*, n.º 9, p. 8.

<sup>82</sup> *Para Nosotras*, n.º III, 1954, p. 11.

<sup>83</sup> *Cumbres*, n.º 115, 1955, p. 1.

<sup>84</sup> *Senda*, n.º 30, 1944, p. 14.

<sup>85</sup> *Para Nosotras*, n.º 106, 1954, p. 15.

se les enseña a construir y gestionar un hogar distinguido, refinado y de acuerdo con su linaje; o a obreras, para las que lo que interesa es enviar normas claras encaminadas a desarrollar una eficacia, moral y material, que asegure la calidad de vida dentro de un honrado hogar trabajador<sup>86</sup>. Para las revistas de entretenimiento, por último, la preocupación fundamental son los aspectos formales y decorativos, y eso es lo que buscan en ellas las lectoras ávidas de pasar un buen rato, teniendo la oportunidad incluso de entrar en las casas de famosas estrellas, por ejemplo, para fantasear o para copiarlas en la medida de lo posible.

Todo lo que se refiera al ámbito extradoméstico constituye un contramodelo de comportamiento para las mujeres españolas de esta época. Los ejemplos más significativos los encontramos en la actividad laboral y en la política. De una manera todavía más acentuada que en el período antes estudiado, seguimos comprobando que, en general, el trabajo no se considera deseable para la mujer, que es un mal necesario en ciertas circunstancias, que se puede evitar mediante el matrimonio y que sólo resulta permisible si se trata de trabajos que puedan realizarse dentro de la casa o resultan prolongaciones de las «labores femeninas» (modistas, maestras, enfermeras, peluqueras, etc.). Pero esta propuesta radical inicial de vuelta al hogar se irá abriendo forzada por las condiciones socioeconómicas ya a partir de los años cincuenta, apertura que hará más ambiguos los mensajes al respecto en las revistas reflejando el debate generado: al lado del ejemplo de mujeres notables en campos relacionados con actividades culturales y sociales generalmente no remuneradas y de otras que siguen abandonando su puesto de trabajo al casarse a pesar de haber conseguido una alta cualificación, leemos artículos de fondo donde se cuestiona el uso hecho hasta entonces de la supuesta debilidad de la mujer en el ámbito laboral, así como encuestas que recogen opiniones diversas acerca de temas conflictivos sobre la regulación del trabajo femenino, reconociendo que «las redacciones, las aulas, las oficinas, las fábricas, los comercios, se ven cada día más asediados por Eva. Ésta quiere ser novelista, periodista, abogada, empleada, obrera... El hogar ya no es el único escenario de sus horas»<sup>87</sup>.

En la política —teniendo en cuenta que el propio régimen ha recortado profundamente las posibilidades de su ejercicio— los límites son, asimismo, bastante precisos: la única actividad política bien vista (salvo para las dirigentes de Sección Femenina, solteras en su mayoría y con una considerable libertad de movimientos) es la que no rompe con la domesticidad, es decir, aquella que, como decíamos, consiste en la transmisión de doctrina dentro de la familia:

La revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento. Parte de esa minoría, a la que José Antonio le asignó una misión tan gloriosa, la formáis vosotras, camaradas de la Sección Femenina [...] que no tenéis que tener más ambición que meter este espíritu nuestro bien dentro del alma de las generaciones venideras<sup>88</sup>.

De nuevo vemos, pues, que la tarea femenina se invisibiliza: «Creo que no es lo suyo. Ni eso ni el ruedo taurino [...] en la política ella debe quedarse atrás

<sup>86</sup> En *Para Nosotras*, las obreras leen: «Amo mi escoba, mis trapos, mis cepillos, y amo el cansado ejercicio que preparará la intimidad de nuestros corazones, y la presencia de Dios en los más pequeños rincones de nuestras vidas humanas» (*idem*).

<sup>87</sup> «El salario femenino», *Teresa*, n.º 3, 1954, p. 12.

<sup>88</sup> *Medina*, abril, 1944, p. 2.

[...] Lo mejor es gobernar entre bastidores [...] Nada como ser musa, como ser inspiradora [...] mientras es el hombre el que sale a luchar, el que está en la calle»<sup>89</sup>. Por lo tanto, lo que de ahí se salga se considera antinatural y cuando empiecen a admitirse más actividades públicas, también serán prolongación de las típicamente femeninas: beneficencia, hospitales, servicios sociales y siempre empezando por el ámbito municipal (limpieza de la ciudad, ornamentación, etc.), lo más próximo y similar al gobierno de la familia.

La mujer madre-esposa-ama de casa se ve obligada, pues, a domesticar sus relaciones con el mundo, a modelar su identidad sobre una especie de plantilla predefinida y las revistas femeninas contribuirán al diseño y a la difusión de esa plantilla, enseñando a las mujeres a modelar su cuerpo, su mente y su espíritu.

Con respecto al cuerpo, las publicaciones de Sección Femenina insistirán mucho en que su cuidado recomienda la práctica de la educación física y del deporte, desde el doméstico (la gimnasia que puede hacerse en la propia casa escoba y trapo en mano) hasta el de alta competición (jockey, balonmano, esquí, vela, tenis, etc.) y no sólo por razones de salud, sino también para crear una disciplina que engendre serenidad y confianza. Las de Acción Católica, en cambio, se centran mucho más en el cuerpo simbólico que debe traslucir las virtudes interiores y moderarse en todas sus manifestaciones. Y en las de entretenimiento éste es el tema estrella (junto al de los ecos de sociedad): nos hablan sobre todo de belleza y de moda, enseñan buen gusto, estilo, enseñan a estar guapas para seducir y, por este motivo, son el principal escaparate publicitario del momento, por el que desfila todo tipo de productos pensados para enmendar los dones de la naturaleza (depilatorios, pastas de dientes, polvos de maquillaje, tintes para el cabello, bronceadores, pilules orientales, etc.).

La vertiente instructiva más académica no ocupa en general demasiado espacio en estas publicaciones. El acceso de las niñas a la enseñanza primaria se ha generalizado y tanto la educación secundaria como la superior les están permitidas legalmente, pero no se les alienta a seguir las. En esta época, en las revistas femeninas se tratan muy poco los dos primeros niveles y algo más el tema de la mujer en la universidad. Todas coinciden en que ésta no rebaja la feminidad, si los contenidos y los objetivos no se salen de la norma. Las chicas universitarias reflejadas en las páginas han derivado, casi intuitivamente, hacia aquellas carreras y profesiones más a propósito para su constitución psíquica, es decir, asequibles al estereotipo sobre su forma de conocer, realistas en cuanto a las posibilidades profesionales a desempeñar y, en el fondo, asimilables al principio de domesticidad, tras haberse refinado con una rosseauiana pátina de cultura académica.

El adoctrinamiento moral casi no existe explícitamente en las revistas de entretenimiento, mientras que en las doctrinarias, sobre todo a principios de la postguerra, se convierte en el tema prioritario. Desde Sección Femenina, se insiste en que hay que formar el espíritu de la mujer que la Patria necesita para su sustento, un ser inferior y sumiso por naturaleza, a la que se le pide: «que toda su capacidad de abnegación y sacrificio se haga tarea y servicio»<sup>90</sup>. Porque,

la vida de toda mujer, a pesar de cuanto ella quiera simular —o disimular— no es más que un eterno deseo de encontrar a quien someterse. La dependencia voluntaria,

<sup>89</sup> «El problema de hoy: feminismo y antifeminismo», *Teresa*, n.º 1, 1954, p. 5.

<sup>90</sup> «Destino de la mujer falangista», *Medina*, n.º 1, 1941, p. 1.

la ofrenda de todos los minutos, de todos los deseos y las ilusiones, es el estado más hermoso, porque es la absorción de todos los malos gérmenes —vanidad, egoísmo, frivolidades— por el amor<sup>91</sup>.

Con la omnipresencia del modelo de la Virgen María, las revistas de Acción Católica recuerdan a sus lectoras la obligación de hacer de su vida un apostolado y pretenden construir personalidades equilibradas que, sin estridencias, pero también sin tibiezas, sin dejar nunca de actuar, se adornen de recato, pureza, cordialidad, bondad, dulzura, candor, pudor, constancia, ternura, sacrificio, entrega, vehemencia santa, sinceridad, elegancia, resistencia y firmeza de corazón<sup>92</sup>.

En las dos décadas descritas en este apartado, las diferencias entre los tres grupos de revistas analizadas se suavizan: las doctrinales se van pareciendo cada vez más a las de entretenimiento en contenido y formato, y todas van introduciendo temas que cuestionan la solidez del patrón de feminidad al hacer hincapié sobre todo en los elementos que hemos calificado de contramodélicos, por salirse del limitado espacio doméstico (trabajo y política). La horma de identidad se abre y las revistas femeninas reflejan y van preparando espacios de resistencia frente al discurso hegemónico sobre las mujeres.

### 3. La planificada construcción de la mujer moderna: las revistas del desarrollismo

A finales de los años cincuenta la Dictadura comienza a ablandarse, empujada en gran medida por la imposibilidad de seguir manteniendo el régimen autárquico y aislacionista. La década de los sesenta es para España la del desarrollismo, unos años que transcurren impregnados de transformaciones económicas que irán desencadenando una modernización general del país potenciada desde el Gobierno siempre que éste no peligrase. Las mujeres se vieron afectadas por ese proceso de modernización y su horma de identidad se fue adaptando a los tiempos, de una manera, claro está, «planificada» y controlada en gran medida. En ese proceso de adaptación, la prensa femenina cobra un papel relevante, hasta el punto de convertirse en un bien cultural casi imprescindible, si se quieren cumplimentar correctamente las tareas adjudicadas a las mujeres. La revista *Ama* intenta captar lectoras escribiendo:

Malo es tropezar con mujeres sabihondas y pedantes, pero no lo es menos con las que viven en la ignorancia, sin inquietud y sin afán de superarse. Mujeres que se apoltronan hasta ponerse feas y gordas. Cuidad vuestro arreglo. Suscribíos a buenas revistas para estar el día; conviene que sepáis cómo África se despierta, los hombres se lanzan al espacio, el pan, gracias a Dios, no sube, y Grace Kelly luce en Mallorca vestidos preciosos. Necesitáis esto para no obsesionaros con los problemas familiares, para tener una visión más amplia y renovada de las cosas. Lo necesitáis también para estar más cerca de vuestros hijos. No hay que olvidarlo: cuanto más os cultiveis, más fácil os será comprenderlos y ser buenas educadoras<sup>93</sup>.

<sup>91</sup> Medina, 1944, p. 1.

<sup>92</sup> Éstas, entre otras, son las cualidades destacadas por *Cumbres* en un más que cursi artículo, en el que se compara a las mujeres con las flores primaverales, a las que se propone como ejemplo: «¿No se encontrará en nuestro suelo el candor de la azucena, la constancia del alhelí, la ternura del espliego, el sacrificio de la rosa?» (1948, n.º 42, p. 11).

<sup>93</sup> SALCEDO, Pilar: «*Ama* os habla», *Ama*, n.º 39, 1961.

En este momento aumenta considerablemente la oferta de prensa para mujeres, lo cual hace necesario ajustar de nuevo la clasificación. Las revistas de carácter doctrinal experimentan un franco retroceso, a favor de las de índole más comercial, las que llamábamos de entretenimiento, que continúan dedicadas a ofrecer soluciones de belleza, recetas de cocina, consultorios, actualidad, cine, literatura, decoración, pasatiempos, horóscopos, fotonovelas, y a informar sobre los personajes famosos de actualidad (de la aristocracia y del espectáculo fundamentalmente). Pero además se asienta un tercer tipo de revistas, las denominadas familiares que quizá sean las más representativas de esta fase y cuyo objetivo es educar a las mujeres para convertirlas en amas de casa al día y en cómplices de una actividad de consumo cada vez más intensa, combinando la carga ideológica de las primeras transmitida más sutilmente y el placentero atractivo de las segundas. No por casualidad, estas últimas están patrocinadas en algunos casos por organismos económicos o redes de supermercados (*Ama, Superma*) o por un banco (*Diana*).

Si hay un adjetivo que se repite en las publicaciones de este período sería el de «nueva»: «Para una sociedad nueva, una mujer nueva», éste es el eslogan<sup>94</sup>, pero se trata de un mensaje lleno de ambigüedades y contradicciones. A pesar del acceso de las mujeres a espacios y tareas antes vedados se les va a seguir recordando paternalistamente que su punto esencial de referencia es el ámbito doméstico. Por consiguiente el concepto de «mujer moderna» en este contexto no deja de ser en gran parte un reclamo, dado que los contenidos siguen hablándonos sólo de modificaciones superficiales que no rompen sustancialmente con el «eterno femenino», lo que se evidencia, por ejemplo, en las polémicas suscitadas acerca de la introducción de nuevas costumbres (pantalones, tabaco, conducción de automóviles, etc.). Ese calificativo de «nueva» se traduce en síntesis en una imagen diferente sobre la que se mirarán las españolas de los sesenta para construir su identidad, una imagen que nos permite comprobar cómo ha cambiado el estereotipo femenino desde el «ángel del hogar» a la «mujer moderna». Según *Luna y Sol* es:

...una mujer que encaja perfectamente en el marco de un salón elegante o bebe con gracia vino tinto en el parador del camino. Cuida de sus hijos con ternura y en la oficina rinde su trabajo con responsabilidad. Para el hombre es la compañera insustituible [...] Sus cualidades no quedan sólo en el meollo interno de su personalidad, sino que se manifiestan en el aspecto externo. Su vestido no llama la atención, pero despierta interés [...] Su guardarropa sigue las directrices de la moda sin caer en excentricidades. Y lo mismo se mueve en su lugar de trabajo, prepara una fiesta infantil para sus hijos, viaja en avión, frecuenta el lugar de moda...<sup>95</sup>.

En ese modelo, el tándem mujer-belleza es una de las claves. Las revistas femeninas presentan una belleza aparentemente natural, innata, pero dan consejos para perfeccionar este arte y recursos para potenciarla con nuevas tecnologías (tejidos inarrugables, medias de compresión decreciente, tintes, depilatorios, etc.). Se refuerza por lo tanto, gracias en gran medida a la labor difusora de la prensa, un canon estético —imperante aún— que radica sin disimulo en lo exterior, buscando atraer y seducir y dejando en un segundo plano la llamada belleza interior, tan

<sup>94</sup> Así rezaba literalmente un anuncio de los Centros de Cultura Popular y Promoción Femenina.

<sup>95</sup> ARROYO, Julia: «Ha nacido la mujer with-it», *Luna y Sol*, n.º 258, pp. 29-30.

ensalzada en la anterior etapa: para tener éxito la mujer habrá de ser guapa, esbelta y joven por obligación, so pena de sentir que no encaja con la norma social dominante.

El hogar sigue siendo incuestionable espacio femenino, pero sufre una profunda transformación, puesto que la mujer pasa a ser consumidora activa y ello implica un nuevo aprendizaje, que se llevará a cabo a través de las lecciones de economía general básica que incluyen algunas publicaciones<sup>96</sup>, pero sobre todo a través de la publicidad, que acabará demostrando ser el mecanismo más eficaz. Las revistas doctrinales, subrayando la vertiente más simbólica del concepto de hogar, continúan empeñadas en enseñar a las mujeres su trascendente misión como esposas madres y educadoras, en enseñarles, en consecuencia, cuáles son las virtudes que deben cultivar: «La mujer es dulzura, afectividad, es siempre en potencia una madre. Su paciencia, su constancia, su laboriosidad, deben hacer de la casa un refugio, un solaz para todos los que se cobijan bajo su techo. El Hogar es la obra de la mujer y tiene que hacer de él un OASIS de paz y bienestar espiritual y material»<sup>97</sup>. Las de entretenimiento presentan personajes de famosas como emblemáticas mujeres hogareñas. Y es en el grupo de las familiares donde notamos modificaciones más importantes, puesto que son exponente de una intencionalidad manifiesta de formar mujeres al mando de un hogar cada vez más complejo y tecnificado en el que los productos de consumo (sopa de sobre, Tergal, moda *prêt à porter*, comida enlatada, etc.) y en especial los electrodomésticos (olla a presión, lavadora, frigoríficos, etc.) se venden como medio de liberación.

La incorporación de las mujeres al mundo laboral comienza a ocupar muchas más páginas en nuestras revistas (secciones fijas de orientación profesional, artículos de fondo creadores de opinión, encuestas sobre el tema, consultorios, etc.), ya que la España de los Planes de Desarrollo las necesita como mano de obra. Pero la forma de presentar el trabajo femenino y las recomendaciones educativas al respecto difieren notablemente entre las publicaciones. Las doctrinales reflexionan sobre sus ventajas e inconvenientes y no lo presentan como mecanismo emancipatorio, sino como segunda opción, siempre después del hogar. Dentro de este grupo, leemos algunos artículos de revistas de Acción Católica como *Senda*, donde se muestra una postura totalmente reticente:

El trabajo de la mujer nunca será semejante a lo que es el trabajo en el hombre. Para éste lo primero es trabajar y después amar; para la mujer su primera función es el amor; el trabajo en ella es secundario. No debe, pues, trabajar con menoscabo de su primaria actividad y de sentido en la vida. No debe trabajar suplantando al hombre, imitándole, siendo un camarada más en su tarea. Por ello, el trabajo en la mujer es asunto difícil, pelagroso, lleno de problemas<sup>98</sup>.

Ese mismo discurso de domesticidad es visible incluso en su publicación para obreras, aunque en estas lectoras, es obvio, que la realidad incluye, necesariamente,

<sup>96</sup> *Ama* inaugura en 1959 una sección fija titulada «¡Oiga, señora! Con la historieta del día aprenda usted economía», donde didácticamente explica temas como el de la ley de la oferta y la demanda (n.º 0), el de la fluctuación de los precios (n.º 3) o el de los monopolios (n.º 17).

<sup>97</sup> *Consigna*, n.º 297, 1966, p. 10.

<sup>98</sup> Opina el Padre José María LLANOS en «El trabajo en la mujer. Tercer sondeo», *Senda*, n.º 262, 1965, p. 6.

el trabajo: «La muchacha trabajadora que olvida esta primacía del hogar comete una equivocación muy grave. El hogar la forma, la defiende, la alegra, la hace más femenina y de ordinario mejor cristiana»<sup>99</sup>.

La prensa de Sección Femenina empuja algo más a las mujeres hacia trabajos extradomésticos como complemento para su promoción, y lo hacen, por ejemplo, difundiendo casos de mujeres que destacan en trabajos de hombres (ingenieras de minas, periodistas, psicoanalistas, etc.). Pero sus propuestas concretas de formación profesional siguen estando muy próximas a la esfera de lo doméstico: instructoras rurales, profesoras de hogar, ayudantes técnico sanitarias, ayas, asistentes sociales, maestras nacionales, etc. Las revistas comerciales frivolizan bastante en torno a esta cuestión, aconsejan, por ejemplo, sobre qué ropa llevar a la oficina; entienden el trabajo como una posibilidad para ganar un dinero extra que cubra pequeños gastos personales y van sugiriendo progresivamente dentro de la oferta laboral posible para las mujeres nuevos campos: especialistas en arquitectura interior, secretarías, taquimecanógrafas, escapatistas, técnicas en empresas turísticas, etc. Y finalmente, las familiares, partiendo también de la base de que el trabajo remunerado no es deseable en primera opción para las amas de casa, les enseñan estrategias para compatibilizarlo con sus deberes domésticos. *Ama* aclara:

Pese a todo lo que digan distinguidos especialistas en estadísticas, especialmente norteamericanos, nosotros, en España, seguimos considerando necesaria la presencia continua de la mujer en la casa y consideramos un trabajo serio el que realiza en el hogar [por ello] nuestro propósito es ayudar de una manera práctica y concreta a las mujeres casadas españolas que se ven obligadas a salir de sus casas, casi siempre por la poderosísima razón de redondear un presupuesto que se ha quedado corto para las necesidades de la familia<sup>100</sup>.

En cuanto a la participación política, ese otro sector de actividad que antes considerábamos contramodélico, concluimos que, en general y como fruto del régimen totalitario en el que sigue inmersa la España de estos años, es una cuestión abordada a nivel anecdótico por las revistas femeninas. Saltan a sus páginas algunas primeras damas, que acompañan y suavizan desde la sombra las tareas públicas de sus maridos, y también algunas mujeres políticas que son presentadas como excepciones, como pioneras, y sobre ellas quizá lo que más se resaltan son comentarios acerca de su aspecto físico, unidos a una actitud de extrañeza por los logros conseguidos. Una muestra de este tono habitual que, si utilizáramos la regla de la inversión, nos resultaría apabullantemente ridículo: «Los madrileños quisieron ser representados por esta mujer [Josefina Veglison, procuradora en Cortes] pequeña, delgadita, de palabras moderadas y dulces. Quizá adivinaron la gran cantidad de energía, la gran vocación que esta mujer con aspecto de marquesa dieciochesca lleva dentro»<sup>101</sup>.

Y volviendo a recalcar en el ámbito de la instrucción más formal, habría que destacar, de entrada, que en las revistas femeninas se ha producido un descenso

<sup>99</sup> Son palabras del mismo encuestado: LLANOS, José María de: «Taller y Hogar», *Para Nosotras*, n.º 233, 1965.

<sup>100</sup> Leticia: «Cuando ella trabaja fuera de casa», *Ama*, n.º 120, 1965.

<sup>101</sup> *Teresa*, n.º 183, 1969, p. 6.

significativo en la cantidad de contenidos relacionados más estrictamente con la formación moral, una materia que hemos visto cómo acaparaba la atención en las etapas de estudio anteriores. Asimismo, los avances en la organización del sistema educativo marcan el tratamiento de estas cuestiones en nuestra prensa. En esta década, el acceso masivo de las chicas a espacios de educación formal comienza a consolidarse como un proceso imparable que culminará cuando la Ley General de Educación de 1970 —límite de la presente investigación— al reestructurar desde la base el sistema, reconozca la igualdad de oportunidades educativas, instaurando la escuela mixta. Paralelamente, la elevación de los niveles de vida genera asimismo una elevación progresiva de los niveles culturales, proceso este otro en el que también es posible comprobar la participación de las mujeres, en dos sentidos: como productoras y consumidoras.

A pesar de que la instrucción sea la clave para el resto de los avances de las mujeres, las referencias a éstas en la prensa son, en general, proporcionalmente escasas. La universidad es el nivel educativo que aparece mencionado con más frecuencia, para hablar en especial de las vivencias, problemas y futuro de las jóvenes que lo alcanzan<sup>102</sup>. Si establecemos de nuevo una distinción por tipos de revistas, observamos que las más preocupadas por la cuestión educativa son las doctrinales, que transmiten un discurso ideológico coherente con la ideología que defienden y que conservan apenas reformado. Dentro de ese discurso, la madre adquiere un claro protagonismo en la educación de los hijos, y es por eso por lo que tiene ella misma que educarse, para cumplir su función responsablemente.

Pero no podemos dejar de reconocer que, al final de la década, se anuncian cambios bastante más profundos en la mentalidad de las españolas, y las revistas actúan de forma palpable como introductoras de cuestiones polémicas que empiezan a dotar de contenidos verdaderamente modernos al calificativo de «nueva» que empleábamos al principio. No es casualidad que publicaciones de tendencia significativamente diferente —*Teresa*, *Telva* u *Hogar y Moda*, por ejemplo— aborden temas de esta índole. En *Teresa*, se recoge la queja de una lectora, licenciada en Químicas, ante la discriminación laboral que está sufriendo por parte de un misógino catedrático que no le permite ni vigilar exámenes por el hecho de ser mujer<sup>103</sup>. En *Telva*, encontramos un anuncio publicitario, donde se pretende determinar si una lectora está o no al día, respondiendo a un test que incluye interesantes preguntas acerca de temas como la coeducación, el trabajo fuera de casa, la libertad religiosa, la independencia de las hijas, la educación sexual temprana, el acceso de las mujeres a cargos directivos o la corresponsabilidad en las tareas familiares<sup>104</sup>. Y no deja de ser sorprendente que la divulgación de la vida, obra y lucha de Betty Friedam llegue a las mujeres españolas de clase media a través de las páginas de *Hogar y Moda*<sup>105</sup>.

<sup>102</sup> En el año 1963 sale a la luz incluso una publicación del SEU, destinada específicamente a mujeres universitarias, *María Luisa*, donde se incluyen fundamentalmente artículos sobre la vida universitaria y varias secciones culturales.

<sup>103</sup> Carta de Ester Martínez: «¿Y usted qué opina? Desventajas de la mujer», *Teresa*, n.º 183, 1969.

<sup>104</sup> Anuncio de tampones O.B., «¿Está usted segura de ser una mujer al día?», *Telva*, n.º 169, 1970.

<sup>105</sup> STAMPA, Carla: «El presidente Nixon tiembla. Betty ha declarado la guerra al varón», noviembre, 1970.

## Conclusión: Marías, Beatrices, Dulcineas, Julietas, Sofías, Teresas, Isabelas, Pasionarias, Pílares, Fabiolas, Gretas, Marisoles... ¿Mujeres de papel?

Leyendo las revistas femeninas a lo largo de estos setenta años del siglo pasado, se puede observar cómo estos arquetipos acaban por transformarse en mujeres de carne y hueso. Las lectoras encarnan los valores de esos personajes haciéndolos descender desde el imaginario hasta la vida cotidiana. Así, de aquellas mujeres de papel las españolas aprendieron qué papel tenían que representar en el escenario hogareño, en el escenario público, en el laboral, en el religioso..., incluso en el íntimo. Cada lectora se convierte en un crisol donde se amalgaman realidad, metáfora y representación.

Gota a gota las revistas van calando. Este poderoso instrumento de educación no formal contribuye —como complemento a otras instancias— a la construcción de la feminidad, marcando pautas para la formación de la mente, del cuerpo, de la personalidad, de la moral y enseña a las mujeres cómo deben actuar y dónde les está permitido hacerlo sin romper su dictado genérico. Durante todo el período estudiado, en las revistas parece haber un acuerdo unánime con respecto a la esencia de lo femenino (belleza, maternidad, domesticidad...), sin embargo, es emocionante descubrir la variedad de planteamientos que nos han ido ofreciendo las voces de mujeres de otro tiempo. Voces que, acalladas por el peso de unos acontecimientos históricos, nos hicieron perder el tren de la modernidad, puesto en marcha por los ideales y las prácticas de tantas mujeres preocupadas por mejorar la situación de sus congéneres y que supieron vivir su presente genealógicamente, recogiendo el pasado y proyectándolo hacia el futuro.

La gran variedad sincrónica de la muestra, unida al seguimiento diacrónico que hemos realizado, pone de manifiesto los reajustes formales que cada tendencia y en cada momento introducen en los modelos de identidad femenina. Y además, el panorama resulta aún más complejo cuando se cruza la variable de la clase social: si en la primera mitad del siglo las publicaciones no esconden en sus declaraciones fundacionales al tipo de lectoras a las que se dirigen —mujeres distinguidas, de clase media o mujeres obreras—, la tipología de las destinatarias se va uniformizando progresivamente, hasta decantarse con claridad por la mujer de clase media que no deja de ser la protagonista de una España que comienza a mirar hacia fuera, cuando los intereses económicos priman por encima de los políticos.

El tema de la instrucción de las mujeres, central en este estudio, genera un debate mucho más explícito en los primeros cuarenta años del siglo, porque las revistas femeninas todavía se hacen eco de las reivindicaciones sobre la igualdad en el acceso a la educación formal y porque las posturas editoriales enfrentadas en la efervescencia de los treinta exigen claridad en esta cuestión básica. A medida que se asienta el sistema educativo no se pone en duda el hecho de que haya que dar una instrucción básica a las niñas, por lo que este tema va dejando de estar tan presente en la prensa femenina. Sin embargo, sí que comienzan a recogerse poco a poco los debates sobre la presencia de las chicas en los niveles de educación secundaria y universitaria, dado que las circunstancias socioeconómicas impulsan a la apertura de nuevos espacios para las mujeres que les exigen una mayor cualificación.

Sin duda, hemos constatado —en contra de la opinión generalizada que las califica como material de segunda categoría—, el valor de las revistas femeninas

como fuentes para la investigación histórico-educativa, ya que éstas nos han permitido darle voz a un pasado volviendo a «visitarlo —como diría Umberto Eco—<sup>106</sup> con ironía, sin ingenuidad». Se nos plantean muchas preguntas que nos abren nuevos campos de investigación: análisis de temas específicos, estudio comparativo de secciones concretas o estudio iconográfico entre otros.

Queremos terminar diciendo que «hojear estas hojas» nos ha ayudado a repensar críticamente el proceso de edificación de nuestra propia identidad como mujeres, a sentirnos parte de la cadena de construcción de las libertades femeninas y, en conclusión, a afirmar —con Fina Birulés—<sup>107</sup> que «las mujeres, en cierto sentido, debemos entrar en el futuro retrocediendo».

## Fuentes consultadas

**Revistas consultadas para el período 1900-1940:** *Acción Católico-Femenina. Órgano de la Liga de Damas para la Acción Católica; Almanaque de la Madre de Familia; Bondad-Bonté. Unión Femenina Franco-Catalana. Periódico Literario y Social; Claror. Publicación del Instituto de Cultura y Biblioteca Popular de la Dona; Companya. Revista de la Dona; Cultura Integral y Femenina; El Hogar y la Moda; Ellas. Semanario de las mujeres españolas; Emancipación; Evolució. Periódico de la Lliga Femenina Catalana per la Pau i la Llibertat; Feminal; Friné. Revista popular de divulgación higiénica, espiritual y prácticas sociales; Gema. Revista Femenina Hispanoamericana. Literatura, Ciencia, Moda, Actualidad; Humanidad libre; La Dama. Revista quincenal ilustrada. Mundo, Música y Modas; La Familia. Periódico moral, instructivo y recreativo del Hogar doméstico; La Moda Práctica. Fémina Ilustrada. Semanario de las familias; La Mujer de Acción Católica; La Mujer en su casa. Revista mensual de Labores, Economía Doméstica y Modas; La Mujer y el Cine. Semanario popular ilustrado; La Mujer y el Trabajo. Órgano del Sindicato Obrero Femenino de la Inmaculada (luego de la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos Femeninos); La Mujer que vive de su trabajo; La Mujer y la Casa (suplemento de ABC); La Sembradora. Publicación mensual para las socias de Acción Católica Femenina; La vida en el Hogar; La Voz de la Mujer. Órgano del feminismo español y revista del hogar (después Revista quincenal dedicada a la defensa de la mujer y más tarde Periódico feminista de progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer); Las Feministas. Decenario político, festivo, literario; Muchachas; Mujer. Revista del Mundo y de la Moda; Mujeres. Revista de Orientación femenina; Mujeres Católicas de España; Mujeres de España. Revista mensual católica, patriótica y femenina; Mujeres Españolas. Revista semanal exclusivamente patriota; Mujeres Libres; Or y Grana. Setmanari autonomista per a la dona; Pensamiento Femenino. Periódico quincenal independiente. Dedicado a mejorar la condición social, jurídica y económica de las mujeres; Mundo Femenino. Paz Universal, Derechos y Deberes. Justicia; Trabajadoras; Unión Católica Femenina. Órgano de la Liga de Acción Católica de la Mujer; Unión Femenina. Periódico Social Feminista; Vida Femenina. La revista de la mujer inteligente.*

<sup>106</sup> ECO, Umberto: *Apostillas al Nombre de la Rosa*, Barcelona, Lumen, 1984, p. 5.

<sup>107</sup> BIRULÉS, Fina (comp.): *Filosofía y género. Identidades femeninas*, Pamplona, Pamiela, 1992, p. 17.

**Revistas consultadas para el período 1940-1960:** *Alba; Album de Señoritas; Ama; Ambiente, Arte y Hogar; Astra; Bazar; Cocina del Hogar; Consigna; Cumbres; Chicas; Distinción; Escuela de Hogar; Excelsior; La Familia Cristiana; La Familia Española; Firmas; Florita; Garbo; El Hogar y la Moda; Hola; La Ilustración Femenina; Labores de Hogar; Lecturas; Liceo; Luna y Sol; Magda; Marisol; Medina; Menaje; Meridiano Femenino; Mis Chicas; Misión; La Moda en España; La Mujer en Acción Católica; La Mujer y el Trabajo; Mujer; Mujercitas; Para la mujer; Para Nosotras; Platino; Senda; Siluetas; Superma; Telva; Teresa; Ventanal; Volad; Y. Revista para la mujer.*

**Revistas consultadas para el período 1960-1970:** *Ama; Arte y Hogar; Assumpta; Bazar; Bella; Belleza y Moda; Chicas; Club Fémina; Consigna; Cristal; Delta; Diana; Diario Femenino; Distinción; El Hogar y la Moda; El recién nacido; Ella; Escuela de Hogar; Familia Española; Femenino; Garbo; Ilustración Femenina; Isis; Hogar 2000; Hola; La Mujer en Acción Católica; La Rueca; Lecturas; Lolita; Luna y Sol; Magda; Maniquí; María Luisa; Marisol; Meridiano Femenino; Mía; Miss; Mujer; Mujercitas; Mundo Cristiano; Nuestra casa; Nuestra ciudad; Para Nosotras; Semana; Senda; Siluetas; Sueños de Mujer; Superma; Telva; Teresa; Volad.*

## Bibliografía

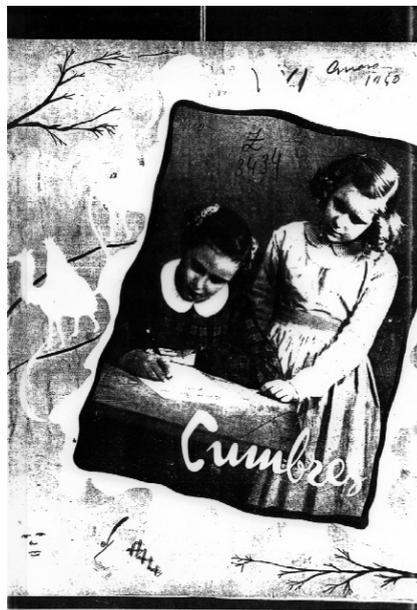
- ALTARES, Pedro: «Las revistas femeninas», *Cuadernos para el Diálogo*, dic., 1965, pp. 71-83.
- BOUVARD, María Luisa: *Prensa Femenina*, Zarauz, Indira, 1966.
- BUSSY GENEVOIS, Danièle: «Aproximación metodológica a la prensa para mujeres en España (1931-1936)», en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *La prensa en los siglos XIX y XX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1986, pp. 99-109.
- CARREÑO, Myriam: «Chicas en la posguerra. Un análisis sobre el aprendizaje de género más allá de la escuela», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, n.º 22-23 (2003-2004), pp. 79-104.
- DOMÍNGUEZ JUAN, Milagros: *Representación de la mujer en las revistas femeninas*, Tesis Doctoral, Madrid, UCM, 1988.
- GALLEGO, Juana: *Mujeres de papel. De Hola a Vogue: la prensa femenina en la actualidad*, Barcelona, Icaria, 1990.
- MARRADÉS, M.ª Isabel: «Feminismo, prensa y sociedad en España», *Papers: Revista de Sociología*, n.º 9 (1978), pp. 89-134.
- MUÑOZ RUIZ, M.ª Carmen: *Mujer mítica, mujeres reales: las revistas femeninas en España, 1955-1970*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- «Modelos femeninos en la prensa para mujeres», en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 277-297.
- NASH, Mary: «*Mujeres Libres*», *España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1975.
- NÚÑEZ GIL, Marina y REBOLLO ESPINOSA, M.ª José: «La prensa femenina de postguerra: materiales para la construcción identitaria de la mujer española», en *Etnohistoria de la escuela*, Burgos, SEDHE-Universidad de Burgos, 2000, pp. 231-246.
- «La horma cede: evolución de los modelos educativos femeninos en la prensa española desarrollista», en *Mujeres y educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia*, Sevilla-Buenos Aires, Diputación-Muño y Dávila, 2005, pp. 247-259.
- PERINAT, Adolfo y MARRADÉS, Isabel: «El cambio de imagen del rol político de la mujer a través de un siglo de prensa femenina española», *Papers: Revista de Sociología*, n.º 11 (1979), pp. 145-167.

- *Mujer, prensa y sociedad en España. 1800-1939*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980.
- ROIG CASTELLANOS, Mercedes: *La mujer y la prensa desde el siglo XVII a nuestros días*, Madrid, Agencia General de Librerías, 1979.
- *A través de la prensa. La Mujer en la Historia*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1989.
- SÁNCHEZ CARRERA, M.<sup>a</sup> Carmen: «Memoria y análisis de la revista *Bazar* (1947-1950)», en AA.VV.: *Historia y memoria del franquismo (1936-1978)*. *Actas de las IV Jornadas de Historia y Fuentes Orales*, Ávila, octubre, 1994, pp. 121-129.
- SÁNCHEZ DÍAZ, Andrés: *Prensa rosa, voto azul*, Pamplona, Ardi beltza, 2000.
- STOLL DOUGALL, Pamela: *El discurso de la prensa femenina*, Universidad de Alicante, 1994.

Primer período: 1900-1939



Segundo período: 1939-1960



Tercer período: 1960-1970

